

Encabezado: RITUAL DE EXORCISMO

Ritual de Exorcismo

**Nociones de salud enfermedad y sanación a partir de las misas de liberación del
padre “Chucho” en Bogotá, Colombia**

Tesis de grado para optar al título de Antropóloga

Presentada por

Daniela Ríos Castro

Universidad Externado De Colombia

Facultad de Ciencias Sociales Y Humanas

Área de Salud y Sociedad

Programa de Antropología

Bogotá D. C. 2020

Tabla de contenido

Agradecimientos.....	3
Introducción	5
Percepciones Metodológicas.....	7
Antecedentes Conceptuales	11
Estructura Capitular.....	14
Consideraciones Preliminares	16
Capítulo I: El Origen	21
1.1 "El Bien y el Mal" en la Posesión Démoniaca	21
1.1.1 El Demonio	24
1.2 "El Mal" y la Enfermedad	26
1.3 "El Mal" en Nuestra Cotidianidad	30
1.4 El Padre Chucho en Palabras de los Creyentes	38
1.5 Contextualización Metodológica El Ritual	42
Capítulo II: Cuando las Luces se Apagan.....	47
2.1 Manifestación de la Posesión Démoniaca.....	47
2.2 La Liberación	52
2.3 Sanados por el Padre Chucho Fe y Salud	69
3. Conclusiones	76
Referencias.....	83

Agradecimientos

Cuando inicié mi proyecto y contaba el tema de mi tesis muchas personas: profesores, amigos, compañeros e incluso miembros de mi familia me miraban raro, otras me decían “qué interesante” y se iban, otras simplemente callaban. Es un tema complicado, pero decidí seguir adelante porque desde el primer momento me apasioné y creí en el tema, logré sacar una problemática de investigación, elaboré un proyecto y heme aquí, tres años después presentando una tesis de grado.

Esto no hubiera sido posible en primer lugar sin mi padre, mi madre y mi hermana, quienes desde un inicio me apoyaron y me incentivaron a seguir adelante con éste proceso. Me escucharon hablar de temas “paranormales” de “energías y fuerzas” me vieron llegar agotada y asustada en la noche, después de cada una de las misas de exorcismo martes tras martes por varios meses y hasta el último momento me dieron ánimo para sacar ésta tesis adelante. A mis amigos y mi a novio quienes me leyeron, me retroalimentaron y no dejaron de apoyarme e incentivarme en el proceso final de la escritura de éste documento.

A mis compañeros que se tomaron el tiempo de leer lo que escribía y retroalimentarme en mis avances. A los docentes del área de Salud y Sociedad, específicamente de la línea Construcciones Sociales y Culturales de Salud y Enfermedad, quienes han acompañado éste proceso desde el inicio leyendo y corrigiendo cada uno de mis avances. A los docentes de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas que me han orientado en cómo entrar desde la Antropología a éste tipo de realidades, específicamente al profesor Carlos Guillermo

Páramo que me ayudó a reorientar mi acercamiento a campo en un momento de crisis al enfrentarme directamente con la realidad de la posesión demoníaca.

Finalmente, agradezco a la señora Nohora Constansa Gonzáles, al padre Jesús Hernán Orjuela y a todas las personas que hacen parte de la iglesia Jesús Amor Misericordioso, especialmente a aquellas personas con las que dialogué y prometí guardar confidencialidad. Sin su apoyo no hubiese sido posible la realización de ésta tesis.

Introducción

Desde que tengo memoria, me han interesado los temas que se relacionan con lo “paranormal”: “espíritus”, “fantasmas”, “almas en pena”. Todo lo relacionado con la muerte y lo que a ésta la rodea ha sido algo que me ha llenado de dudas y temores. Además, no puedo dejar de mencionar la conflictiva relación que he tenido con la religión y mi fe, o más bien mi ausencia de ella en ciertas circunstancias personales a lo largo de mi vida.

Cuando entré a estudiar Antropología mi interés hacia éstos temas tomó fuerza, pues me di cuenta que no se ven sólo en nuestro contexto; la variedad de comunidades que habitan nuestro planeta deja ver una puerta de entrada a mundos posibles, mundos repletos de “energías”, “fuerzas”, “espíritus” que impregnan la vida humana y le dan sentido a ésta por medio de situaciones sociales, acciones y rituales.

Desde la Psicología y la Antropología se consideran a los seres humanos como sistemas biológicos, psicológicos y culturales, por lo que toda experiencia que tenga el ser humano se debe a la interacción de éstos tres sistemas funcionando como una unidad o una totalidad. Así que cuando empecé a pensar mi proyecto de investigación, tuve algunos temas que me llamaron la atención como la brujería, las formas de comunicación con “el más allá” como la tabla Ouija y la posesión demoníaca junto al ritual de exorcismo. Éstos temas estuvieron rondando en mi mente unos meses, hasta que me di cuenta que todos giraban en torno al gran temor y por ende a la gigantesca curiosidad del ser humano hacia la muerte.

De ésta manera, decidí adentrarme al tema de la posesión demoníaca y el ritual de exorcismo, teniendo como base algunas inquietudes ¿qué ocurre cuando una persona entra

en posesión demoníaca? y así mismo ¿cómo se da el proceso del ritual de exorcismo en el marco del catolicismo en Colombia?

Así, por medio de una ardua revisión bibliográfica de fuentes investigativas, etnográficas, documentales y material cinematográfico encontré que en el catolicismo tanto la posesión demoníaca como el exorcismo adquieren una serie de múltiples significados y sentidos, entre los que se encuentra uno en particular y es la noción de que en la posesión se está enfermo espiritual y emocionalmente. En éste sentido, la posesión demoníaca es la manera en la que “el mal” se manifiesta como la expresión de un conflicto que no está resuelto y que se convierte en una “enfermedad espiritual”.

Teniendo en cuenta lo anterior, en ésta tesis se encuentran cuáles fueron esas nociones que, a través de la revisión bibliográfica y del trabajo de campo realizado, me ayudan a pensar en un aspecto más amplio de ésto que llamamos salud y enfermedad. Éste me pareció un hito fundamental para analizar bajo el lente de la Antropología, pues se trata de lo más ontológico del ser humano, lo que a su vez me da la posibilidad de entrar en la discusión que se genera en la religión católica alrededor de qué es todo aquello que configura lo humano, quién es una persona y de qué manera una persona católica vive una posesión demoníaca, en donde lo que se revive o lo que se encarna es la viva representación del mal.

En vista de lo mencionado anteriormente, mi pregunta de investigación giró alrededor de la manera en la que se perciben las nociones de salud y enfermedad en el proceso de posesión demoníaca y en el ritual de exorcismo, teniendo en cuenta los signos físicos corporales y los sucesos específicos en cada sesión de exorcismo.

Percepciones Metodológicas

En Octubre de 2017 inicié mi investigación. Quise empezar adentrándome al campo del “mal” o del “demonio” en lo que he llamado “el mal” en nuestra cotidianidad: En un país como Colombia, que como lo dice Carlos Arboleda (2011), sus peculiares situaciones socioeconómicas y culturales facilitan la exploración de nuevas y “extrañas experiencias”, algunas de ellas sin aparente explicación científica. Específicamente en la ciudad de Bogotá que siendo la capital del país, se ha convertido en un centro en donde habitan personas de diversas regiones y asimismo se han consolidado prácticas y rituales que giran alrededor de nociones como “hacer daño” y “hacer el mal”.

Por lo anterior, visité en varias ocasiones el Cementerio Central de la ciudad de Bogotá, hablé con los trabajadores sobre sus experiencias en éste espacio con las personas y lo que han encontrado allí. Me hablaron de amarres, de brujería, de vudú e incluso me crucé con sacerdotes que se ofrecen a hacer trabajos de brujería y que de manera informal realizan exorcismos a quiénes acuden a ellos.

Del mismo modo, tuve la posibilidad de obtener testimonios de otro tipo de rituales asociados al catolicismo, que buscan la protección, la expulsión y la limpieza de “energías” y “fuerzas negativas” que invaden a las personas. En éste punto fue importante la exploración de “las fuerzas del mal” que mueven nuestro diario vivir en la ciudad de Bogotá, pues son éstas experiencias de ser “poseído” “dañado” o ser objeto de brujería, las que, en gran mayoría de los casos, generan y evidencian tensiones sociales y culturales que de otra forma no es posible percibir.

Hacia el mes de Febrero de 2018, después de llevar varios meses en búsqueda de especialistas como sacerdotes, exorcistas e investigadores paranormales, (parapsicólogos o angeólogos), me encontré con doña Nohora Gonzáles, una señora que vive en la ciudad de Bogotá, quien es conocida por ser una persona muy devota a la iglesia católica, además de ser amiga del padre Jesús Hernán Orjuela¹ y pertenecer a todo el grupo que lo acompaña en la iglesia Jesús Amor Misericordioso ubicada en el barrio Castilla en la localidad de Kennedy de la ciudad de Bogotá.

A doña Nohora le conté un poco sobre mi proyecto, ella me dijo que estaba dispuesta a ayudarme, llevándome a unas misas de exorcismo que ofrece el padre, con el fin que yo pudiera acercarme y hablar con él. Ésta me pareció una buena oportunidad para obtener un contacto con el padre y conocer un poco sobre su vida como exorcista y sus concepciones sobre la posesión demoníaca y el exorcismo, así que indagué un poco más sobre éstas misas.

Son llamadas “Noches de Victoria” se realizan todos los martes. Éstas misas de exorcismo son efectuadas por el padre Jesús Hernán Orjuela, más conocido como el padre Chucho, por lo que en ésta tesis se hará referencia a él como “el padre Chucho”. Las misas mencionadas inician a las 6:30 pm y finalizan a las 9:00 pm. Cada misa tiene una temática específica relacionada con la posesión demoníaca y los factores principales de ésta.

¹ Jesús Hernán Orjuela creció en el barrio Santa Bárbara, cerca de Úsaquen, en el norte de Bogotá, es el menor de cuatro hermanos. Después de estudiar en el Colegio Mayor Celestino Mutis entró en el Seminario Menor, luego ingresó al Seminario Mayor y estudió Teología en la Universidad Javeriana. Años después, se convirtió en una figura nacional con el nombre del ‘Padre Chucho’, un personaje con aparición en programas de televisión a nivel nacional. Tras un viaje que realizó a Roma, tuvo una formación catedrática por parte de sacerdotes europeos y arzobispos del Vaticano. Ésta formación lo orientó hacia lo que él llamó “su nueva misión” ser un exorcista. De ésta manera, se convirtió en el único exorcista en Colombia, hasta el momento, certificado y autorizado por los obispos y arzobispos del Vaticano. A su llegada a Colombia, ha estado en diversas parroquias de la ciudad de Bogotá ofreciendo misas de sanación y liberación. Después de su formación, el padre Chucho ha sido reconocido por una gran variedad de testimonios que aseguran que él sana en nombre de Dios. Lo anterior explica lo que el padre Jesús Hernán Orjuela significa actualmente para los creyentes católicos en Colombia. Desde hace aproximadamente cinco años, el padre Chucho, hace parte de la parroquia Jesús Amor Misericordioso, ubicada al sur occidente de Bogotá en la localidad de Kennedy, en el barrio Castilla.

Teniendo en cuenta lo anterior, entre los meses de marzo y octubre de 2018 estuve asistiendo a doce de éstas misas. Sin embargo, para el mes de septiembre de 2018 me enteré que el padre Chucho no sólo ofrece éstas misas de exorcismo, sino que los días 14 de cada mes, él celebra las misas de Sanación en nombre del Señor de los Milagros.

A éstas misas no tuve la oportunidad de asistir, pero logré obtener testimonios de sus asistentes. Éstos testimonios me permiten conocer y relatar un poco sobre la arraigada visión Judeo-cristiana acerca de Dios y de aquellos pocos humanos que tienen la posibilidad de transmitir su palabra y sus milagros en el plano terrenal, pues el padre Chucho es uno de estos seres humanos que tiene la capacidad de comunicarse con Dios y transmitir su palabra. Del mismo modo, los testimonios me permiten analizar lo que es en sí la experiencia de ser sanados por el padre Chucho, por lo que logro establecer un contraste en lo que, dentro de éste ámbito, es la “liberación” (en las misas de exorcismo) y la “sanación” (en las misas de sanación) en tanto a la concepción integral de la salud y la enfermedad.

Durante los acercamientos a campo, tuve la posibilidad de hablar con doña Nohora, con algunas personas asistentes a las misas de liberación y de sanación y con un par de personas que ayudan en la parroquia. Las conversaciones casuales con éstas personas me muestran la experiencia en general de atravesar por los procesos asociados a ser “poseído” o ser “dañado” y el cómo se llega a ser “sanado” y ser “liberado” por el padre Chucho y lo que esto representa en sus experiencias de vida.

Aunque intenté por varios medios conseguir un espacio con el padre Chucho, ésta fue una de las grandes dificultades, pues él no concede entrevistas ni espacios ajenos a peticiones propias de su labor como sacerdote y exorcista. Lo anterior es posible

relacionarlo con lo que ha sido a lo largo de varios años, la figura del padre en tanto su autoridad mediática. Al ser reconocido a nivel nacional e internacional por medio de programas de televisión, la figura del padre Chucho ha adquirido un poder mayor que se hace evidente en la relación entre él y los asistentes a sus misas. Un ejemplo de ello, que se aborda más adelante, es la disposición y ubicación de las personas en las misas de liberación. Allí, sobre el altar a su mano derecha hay un espacio de tres o cuatro sillas en el que hacen presencia “celebridades” que han sido tocadas por “el mal”, mientras que el resto de personas afectadas por la “fuerza del mal” se ubican frente al altar en los distintos espacios del templo.

Por su parte, la iglesia Jesús Amor Misericordioso se ha convertido en un espacio conflictivo. En primer lugar por su ubicación; está ubicada en el centro del barrio Castilla, alrededor hay dos parques públicos, zonas residenciales y vías de comercio, lo que ha ocasionado constantes críticas de los habitantes del sector hacia las misas que ofrece el padre Chucho a altas horas de la noche y algunas al aire libre que generan ruido e incomodidad en ciertas personas. En segundo lugar, no se puede desconocer que en éste espacio por medio del ritual de exorcismo se mueven fuerzas que realmente funcionan para los asistentes a éstas misas, asistentes que son de diversas zonas de Bogotá y que en muchas ocasiones tienen que hacer largos trayectos para llegar allí.

Para asistir a las misas de liberación fueron indispensables mi diario de campo, mi lápiz y mi grabadora de audio como instrumentos para captar cada detalle de lo ocurrido en los espacios de la iglesia. Así, a partir de un abordaje etnográfico, ésta tesis pretende dar a conocer la fuerza que el ritual de las misas de exorcismo toma a raíz de las experiencias de sus asistentes y de mi propia experiencia al acercarme a ésta realidad de la posesión

demoníaca y el exorcismo y al haberme puesto en directa relación con personas poseídas y con todos aquellos que ayudan en la organización del ritual de exorcismo en el templo.

En éste punto es preciso tener en cuenta lo que Carlos Arboleda (2011) llama la importancia del lenguaje simbólico, ya que ésta es una manera de presentar la realidad de la posesión demoníaca en donde “el demonio” es símbolo máximo del problema del “mal”. Desde allí es posible ver las mentalidades como un medio para dar significado y sentido, pues a partir de lo que percibí en mis acercamientos a dichas misas, hay una gran variedad de factores sociales, culturales, políticos y económicos en la vida de las personas que influyen en la llegada de “espíritus malignos” que tienen como característica principal la presencia del “demonio” en la vida humana.

Además de ello, los testimonios de las personas asistentes a las misas de sanación permiten rescatar la importancia de la narración en la construcción de sentidos y significados que se encuentran alrededor de los mismos procesos de “liberación”, “posesión” y “sanación”.

Antecedentes Conceptuales

Es importante resaltar que tanto la posesión como el ritual de exorcismo suceden en diferentes contextos y espacios religiosos, sociales y políticos, es decir, no funcionan únicamente en la religión católica. Sin embargo, la presente investigación se interesa por abordar la posesión demoníaca y el exorcismo desde el Judeocristianismo, más específicamente desde la religión católica.

Teniendo en cuenta lo anterior, es fundamental iniciar mencionando que en el Vaticano existen distintas escuelas teológicas en donde es posible ver una división; se encuentran la

iglesia católica Roma, Vetero, Anglicana, Ortodoxa, Episcopal y lo que el sacerdote Andrés Tirado (2013) llama un grupo de teólogos disidentes católicos que parten de la base de la teología vivencial; éste grupo cree en la existencia del “mal” y del “demonio” en el plano terrenal que únicamente se puede vencer con el poder de la Santa Trinidad.

En Colombia éstas distintas escuelas teológicas han tomado fuerza, algunas más que otras. Sin embargo, la base de éstas escuelas sigue siendo la centralidad de Jesucristo en el plan de Dios. A partir de éste enfoque es posible ver el influjo de Jesucristo sobre los ángeles y sobre los demonios; incluso el evangelio hace narraciones del poder que Jesús ha demostrado en éste campo.

Considerando lo anterior, para ésta investigación es fundamental entender las diferentes formas en las que, desde la posesión demoníaca y el ritual de exorcismo, se entienden y se interpretan las vivencias de los seres humanos y a partir de ello, la manera en la que se configuran nociones como “alma” y “cuerpo”, éste último adquiere una gran importancia pues, para ésta tesis, es comprendido como la unidad o el lugar de la experiencia humana, ya que en la posesión demoníaca tanto la persona que se encuentran en estado de posesión, como los individuos que la rodean, es decir, aquellos que hacen parte de su contexto familiar y social, muestran unos signos y características específicas, físicas y emocionales; por ejemplo, los cambios del poseído en su cuerpo, su manera de alimentarse, de expresarse, su voz, la capacidad de hablar lenguas desconocidas y de conocer aquello que no conoce, la constante presencia del dolor y el sufrimiento en sus vidas, o la violencia en el mismo proceso de posesión en el cuerpo.

Del mismo modo, es importante dar a conocer que en el catolicismo la base de la posesión demoníaca y el ritual del exorcismo es “el bien y el mal”, pues es en la posesión

en donde “el demonio” se manifiesta por medio de diferentes espíritus que invaden el cuerpo y lo convierten en terreno del “mal”.

Como lo afirma filósofa colombiana Claudia Benito (2008)

Una de las principales características del pensamiento religioso cristiano de Occidente es la de la creencia en la antinomia bien-mal como dos fuerzas que se encuentran en una relación dialéctica y fundamental, pues cumplen la función de ser una antinomia en la que se construyen imaginarios y simbolismos sociales que se fundamentan en modelos de representación de la realidad. (p. 11).

Es así como estos dos conceptos toman un papel principal para observar todo lo que ocurre en la posesión demoníaca y en el exorcismo. De éste modo, para la presente investigación “el bien” y “el mal” son vistos como fuerzas esenciales y contrapuestas que a diario se enfrentan en el plano terrenal y que ponen en confrontación a los seres humanos, quienes están en una constante lucha por su alma.

Con el fin de dar a conocer la manera en la que “las fuerzas del bien y el mal” actúan en las misas de exorcismo que ofrece el padre Chucho, ésta tesis hace un esfuerzo por establecer una narración en la que se evidencien los tres momentos fundamentales de la misa: la Posesión, el Exorcismo y la Victoria. Esto siguiendo el modelo de análisis interpretativo del ritual que propone Victor Turner (1999) para dar un orden consecutivo y temporal en el que se puedan rescatar los argumentos principales de análisis en cada uno de los momentos en cuanto a lo que dice el padre, lo que ocurre en el templo y las dinámicas que allí se hacen evidentes para que el ritual de exorcismo se lleve de manera adecuada, todo esto en relación con otros acontecimientos de la vida social.

Estructura Capitular

Dicho esto, en el primer capítulo, titulado El Origen, se encuentran algunos de los antecedentes teóricos y empíricos sobre la posesión demoníaca. Se discute cómo desde la religión Judeocristiana se conciben “el bien” y “el mal”, específicamente la forma en la que “el demonio” es visto como la personificación del mal. Se da a conocer la relación existente entre la posesión demoníaca, “la fuerza del mal” y nociones de enfermedad y cómo esto se entrelaza con la manifestación de conflictos en la vida de las personas. Se muestra un primer acercamiento al “mal” en la ciudad de Bogotá.

Del mismo modo, en éste capítulo se discute quién es el padre Chucho en tanto lo qué representa religiosa, social y culturalmente para sus creyentes en el país, específicamente en la ciudad de Bogotá. Posterior a esto, se realiza una contextualización metodológica del concepto de Ritual para mostrar de qué manera se está entendiendo y así lograr que el lector siga el relato etnográfico y conceptual de los momentos de la misa.

En el segundo capítulo titulado *Cuando las luces se apagan*, se establece un contexto de las misas de exorcismo, la organización del templo previo al ritual, el momento en el que se manifiesta la posesión a demoniaca partir de las experiencias físicas y emocionales en las personas antes de iniciar la misa y la energía del espacio. Posteriormente se aborda una contextualización sobre el exorcismo en relación con la misa, específicamente con el momento de la liberación, discutiendo qué es el exorcismo en el catolicismo y cómo las personas llegan al momento eufórico de la Victoria, por lo que allí se describe lo que las personas y el padre dicen y hacen, el cambio de disposición del espacio, los elementos religiosos necesarios para el exorcismo, las oraciones y todo lo que gira alrededor de la organización de éste momento del Ritual.

De igual forma a lo largo de éste capítulo se muestra lo que es la posesión demoníaca según el padre Chucho partiendo de factores clave como lo son el pecado, el suicidio, la brujería, las formas de adivinación del futuro, la envidia, la modernización e incluso lo que él mismo llama la “politiquería”. Además se resalta qué es la posesión demoníaca en tanto dos conceptos fundamentales que son el cuerpo y el alma (lo carnal-el cuerpo y lo espiritual- el alma)

Al finalizar éste capítulo se hace una relación entre la Fe y la Salud, mostrando lo que es la sanación alrededor del padre Chucho, teniendo como base los testimonios recogidos de asistentes a las misas de Sanación que ofrece el padre los días 14 de cada mes, estableciendo así un análisis sobre lo que significa ser sanado por el Señor de los Milagros a través del padre Chucho.

Consideraciones Preliminares

Cuando empecé mi acercamiento a las misas de exorcismo, lo hice con la intención de conseguir una cita con el padre Chucho. Sin embargo, inconscientemente me metí a algo sobre lo que yo creí que estaba preparada para vivir, pero no era así. En éstas misas de exorcismo empieza a pasar todo un compendio de cosas alrededor mío; se trata de un escenario cargado de “energías” y de “fuerzas” impresionantes; escenario que se nutre, por ejemplo, con éstas personas que hacen parte de la iglesia y que para las misas de exorcismo se visten con capas negras, o con el hecho de que apaguen las luces del templo en el momento justo de la liberación, o con todo lo que yo voy percibiendo a lo largo de la misa.

Luego de unos meses de haber asistido a éstas misas, empezaron a ocurrir una serie de conflictos en mi vida personal, algunos que ya se venían desarrollando desde antes, pero otros que simplemente aparecieron poniéndome en una crisis total en la que no podía concentrarme en nada, sentía que nada me fluía, pensé que podía manejarlo sola pero se me salió de las manos y casi que me eché a la perdición, académicamente no hice gran cosa, me dediqué a no hacer nada y a encerrarme en mi preocupación. Así pasó un mes y medio más o menos, tiempo en el cual estuve mal hasta económicamente.

Luego de una charla con algunos docentes y psicólogos de la Universidad, entendí que yo no estaba preparada para acercarme a este mundo de posesiones y exorcismos, fue un golpe emocional bastante duro y quizá esto influyó en la crisis que tuve, probablemente removió fibras muy internas de mí, me cargué de esas energías que, combinadas con los conflictos en mi vida, explotaron.

A raíz de esto, luego de poner mi vida personal en un equilibrio, decidí poner mi tesis también en un equilibrio, por lo que me contacté con el profesor, antropólogo Carlos Guillermo Páramo. En mi charla con Páramo, entendí muchas cosas en las que estaba fallando en el planteamiento de mi proyecto, así como otras en las que estaba fallando en mi acercamiento a campo.

Empezando por algo fundamental y es que la disposición con la que me estaba acercando a éstas misas estaba definiendo mi cercanía o lejanía con respecto a los exorcismos. Si yo acepto que ahí pasan cosas que desafían de cierta manera nuestra racionalidad, me resulta más fácil que si parto de la ausencia de mi creencia. Pues si voy suponiendo que eso no es cierto y la realidad misma empieza a afectarme, es inevitable tener la sensación que de una u otra manera ésta realidad me desordena la vida, pero si parto de que ahí pasan cosas que uno no necesariamente entiende a través de la vía de la razón que nos han enseñado, eso me permite saber hasta qué punto llegar y conocer cuál es mi límite ante el acercamiento a la posesión y el exorcismo.

Fue en éste punto donde entendí que mi objetivo en ésta investigación sería indagar y dar a conocer qué fuerzas se mueven en éstas misas; indagar cuáles son las nociones de enfermedad que se ven allí partiendo de preguntas como ¿qué es la enfermedad? ¿cuál es la relación entre enfermedad y mal? ¿qué significa ser enfermo en una comunidad de sentido como ésta? La enfermedad, al igual que la posesión, es algo que está absolutamente fuera de nuestra voluntad, no tenemos control sobre ella. La enfermedad es estar poseso y en este hilo de ideas ¿es el exorcismo un sistema terapéutico? ¿cómo se da ésta eliminación de lo sucio ó lo “malo” del cuerpo?

Para percibir lo anterior, me paré desde el público de la misa, no por medio de entrevistas, sino por medio de sensaciones, de conversaciones casuales, de relaciones puntuales y no tanto estrechas, con personas que conocí en la iglesia y con las que establecí diálogos.

Después de un tiempo fui encontrando muchos factores alrededor mío, que, etnográficamente hablando, resultaron muy interesantes de plantear y analizar. Uno de ellos se basó en la dinámica colectiva que se da en la misa, pues allí ocurre una serie de situaciones que se podría decir que son colectivas pues se dan dentro de un espacio o un escenario específico y dispuesto para que las personas reaccionen o expulsen su maldad de manera determinada.

En las misas de exorcismo a las que asistí, ocurrieron algunas situaciones que me parece importante mencionar. Por ejemplo, el hecho de conocer a una joven que me dijo que el “demonio” le habló para que se lanzara de un puente, sin embargo, me dijo que, fue más grande el poder de Dios y decidió buscar ayuda, por lo que el haber asistido a nueve misas de exorcismo la salvó. También está el hecho de haber visto personas con signos de posesión demoníaca y al padre haciéndoles exorcismo justo a mi lado; o haber asistido a misas enfocadas al “demonio” y la salud, otras misas enfocadas a la brujería y el “demonio”, por lo que los asistentes llevaban objetos propios de la brujería (cartas, muñecos, pocillos, horóscopos, entre otros) esto acompañado de signos como gritos, llanto, tos, vómito; o también, en una de éstas misas, tuve la oportunidad de ir con una tía que no se sentía bien a nivel espiritual y a raíz de su experiencia en la misa surgieron puntos de análisis clave, pues la manera en la que ella vivió el ritual como una persona afectada por el

“demonio” en distintos aspectos de su vida, es fundamental para la comprensión del exorcismo en relación con contextos sociales, políticos y económicos de cada individuo.

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, la inmersión en éstas misas de exorcismo causó un efecto inicialmente negativo en mí. Momentos en los que quería salir corriendo, ya fuera por temor o porque lo que el padre decía me parecía absurdo e inadecuado según mis pensamientos y la crianza que he tenido a lo largo de mi vida. Sin embargo con el paso de cada misa quise empezar a dejar mi temor a un lado y me dije a mí misma ¿qué pasa si vivo el proceso de liberación como todas éstas personas? Puede que yo no esté en una posesión demoniaca, pero sí tengo emociones, sentimientos y vivencias de dolor guardadas en lo más profundo de mi ser y puede que sea el momento de sacarlas.

No sé con exactitud en qué misa inicié mi propio proceso de liberación, pero al hacerlo le daba sentido a muchas de las cosas que el padre decía, incluso hubo ocasiones en las que no pude contener el llanto. Fueron fibras tan personales las que éste ritual tocó en mí, que en definitiva varias veces me sentí liberada, ya no me concentraba tanto en las experiencias que percibía en las personas que estaban a mi alrededor, sino en mi propia experiencia de liberación y esto además de brindarme sensaciones, nociones y conocimiento empírico acerca de todo lo que implica estar en un exorcismo colectivo, creó en mí un sentimiento bastante peculiar, pues si bien me sentía liberada y en ciertas misas salía tranquila, en otras misas después de ésta liberación me sentía peor, era como si hubiera sacado a flote muchas circunstancias personales pero no las hubiera dejado salir del todo. A veces pienso que quizá viví un exorcismo a medias. En más de una ocasión llegué a mi casa con ganas de llorar y con una tristeza y un desgaste emocional fuerte, por lo que sólo cenaba y me acostaba a dormir.

De igual forma tuve la posibilidad de asistir a una conferencia de un exorcista invitado por el padre Chucho en la iglesia Jesús Amor Misericordioso, se trata del padre Doriam Rocha. Pagué \$8.000 para la entrada a ésta conferencia, era a puertas cerradas y con boleta en mano. Aunque iba a la expectativa por saber sobre su labor como exorcista, no resistí estar allí más de cuarenta minutos; se repartieron unas hojas con una oración extensa que hablaba de cómo el demonio entraba en nuestras vidas y el padre gritaba y decía cosas que realmente me incomodaron hasta tal punto de no querer estar allí; en ésta ocasión, lejos de sentirme triste o con dolor, me sentí molesta por haber pagado y haberme salido, no sabía si estaba bien haberlo hecho, me sentí mal conmigo misma por no haber presenciado la conferencia en su totalidad.

Lo anterior me parece clave mencionarlo, puesto que en la presente tesis, no hago evidente mi sentir con respecto a todo lo que ocurre en el templo, contrario a ello, realizo una visión panorámica de lo que es la posesión demoniaca y el ritual de exorcismo en éste espacio y de cómo se tejen nociones que dejan ver en un nivel más amplio e integral lo que es la salud y la enfermedad. Sin embargo es importante dar a conocer todo lo que implicó para mí como persona y como antropóloga entrar a este tipo de realidades religiosas.

En ningún momento quiero decir que no haya sido enriquecedor para mí el trabajo de campo, todo lo contrario, fueron meses en los que el trabajo de campo me tocó a mí tal vez más de lo que yo pude tocarlo a él. Por mi parte entendí que debía tener un límite al meterme de lleno a ésta realidad y considero que mi límite llegó ese último martes 2 de octubre de 2018, es por ésta razón por la que trato de dar cuenta del entramado de fuerzas que se mueven en éste mundo de la posesión demoniaca y el exorcismo y dejo la puerta

abierta a futuras investigaciones que puedan abordar temas que dejé en el tintero o aspectos en los que no tuve la posibilidad de adentrarme un poco más.

Capítulo I: El Origen

1.1 "El bien y el mal" en la Posesión Demoniaca

“La presencia del mal es eso: presencia. Al mal se le experimenta, se le busca una causa concreta, al mal se le huye, se busca su “contra”, se vive trágicamente” (Benito, 2008. p. 174)

En éste apartado se expone una breve contextualización de lo que es la posesión demoniaca en el marco del catolicismo, sin embargo es preciso aclarar que a lo largo de la presente tesis se seguirá abordando lo que representa la posesión demoniaca en relación con “las fuerzas del bien y del mal” por medio de un abordaje teórico y etnográfico.

En la tradición Judeo-Cristiana, más específicamente en el marco del catolicismo en Colombia, la posesión demoniaca es vista como un enfrentamiento entre Dios y el Diablo; enfrentamiento que tiene como foco central al ser humano, por lo que para hablar de lo que sucede en una persona cuando entra en posesión demoniaca, es fundamental hacer referencia a lo que se está comprendiendo por Persona, Dios y el Diablo.

Para ello, Mauss (1971) afirma que entre los seres humanos no ha habido alguno que haya carecido del sentido del yo, es decir, de su cuerpo y simultáneamente de su individualidad espiritual y corporal. Por su parte, Leenhardt (1961) hace referencia a diferentes tipos de personas; cuando menciona a la persona cristiana habla de una persona

humana poseedora de sustancia, forma, cuerpo, alma, conciencia y acto, en relación con personas divinas.

En éste hilo de ideas, Monseñor Andrés Tirado (2013) habla de la necesidad que el ser humano ha tenido a lo largo de su historia por indagar sobre el origen del “bien y el mal”, dos fuerzas espirituales superiores que existen en el plano terrenal.

La fuerza del mal alrededor de la historia se ha manifestado en una lucha constante y sin cuartel entre el bien y del mal. Transcurrido el paso del tiempo y el trasegar de la humanidad, al ritmo de los acontecimientos y de la evolución de la tecnología, grandes Santos y grandes personas de todos los orígenes y en todas las épocas de la historia han buscado la manera más efectiva y más poderosa para enfrentar al demonio y vencerlo. [...] Los Apóstoles y en los primeros concilios los padres de la Iglesia o doctores tal como se les ha llamado, al igual que el magisterio de la Iglesia y la tradición, sostienen la tesis de la presencia del Demonio, las fuerzas del mal y sus daños al ser humano (Tirado, pp. 12-13)

Teniendo en cuenta lo anterior y trasladándonos a Bogotá Colombia, más específicamente a la parroquia Jesús Amor Misericordioso, es común que allí lleguen personas, ó, como ellas se refieren a sí mismas, “pacientes” que buscan ayuda ya que han sido poseídos por el demonio. Al preguntarles el porqué o el cómo saben que tienen una posesión demoniaca, sus respuestas son el no poder dormir, el sentir temor al llegar a la casa o al trabajo, el haber llegado a una desesperación a causa de problemas en sus familias o el haberse involucrado directamente con el pecado que los deja en situaciones de ruina, enfermedad y muerte. Por lo que en sus palabras, la posesión demoniaca resulta siendo un tormento en la vida humana, tormento que no desaparece a menos que se acuda a la ayuda de un exorcista.

La filósofa colombiana Claudia Benito (2008) Hace la siguiente referencia acerca de la posesión demoníaca.

La posesión demoníaca es una mezcla entre la práctica religiosa y las prácticas mágicas, en la que se hace posible la utilización de un poder frente al mundo; un poder lleno de “caos” y desorden. Se habla de una invasión puesto que la posesión demoníaca es un proceso en el que “el diablo” o “el maligno” se manifiesta en posesión, infestación o molestia, por ello algunos grupos religiosos van en busca de soluciones como la sanación, la liberación o el exorcismo. (Benito, p. 11)

Existen diversos tipos de posesión demoníaca en los que el demonio se manifiesta, éste puede poseer cosas, animales ó personas; en éste último caso, las señales de la posesión son bastante precisas, el demonio no toma el alma, sólo toma el cuerpo y a través de éste se manifiesta con una fuerza sobrenatural o con un lenguaje desconocido.

De éste modo, por medio de la posesión demoníaca y el ritual de exorcismo, “las fuerzas del bien y el mal” se hacen evidentes con Dios como la personificación del bien y el Demonio como la personificación del mal y es en éste espacio del ritual en donde “el mal” pasa a ser una realidad concreta que se manifiesta en todas las personas que esperan ser exorcizadas.

El exorcismo lo que hace es re-estructurar el orden social en el que el hombre vive inmerso en el universo, es decir, el exorcismo aparece dentro de la religión Judeo-Cristiana como una forma reordenadora del universo. (Benito, 2008, p. 20).

Asimismo, Claudia Benito (2008) hace referencia “al bien y al mal” como dos fuerzas se encuentran en una relación dialéctica en el catolicismo, pues cumplen la función de ser una

antinomia en la que se construyen imaginarios sociales que se fundamentan en modelos de representación de la realidad.

Considerando lo anterior, es fundamental comprender ¿de qué manera se ven éstas “fuerzas del bien y del mal” en la realidad en la que nos movemos? como ya ha sido mencionado, en la posesión demoníaca, es el “demonio” quien ejerce la “fuerza del mal” sobre los seres humanos, por ello, sólo aquellos que se consideran hijos de Dios no van a dejar que el “demonio” pueda con ellos, pues al ser sujetos de Dios, son sujetos de la vida y dejan de ser sujetos del “mal”, de la muerte y de la desgracia.

Teniendo en cuenta lo anterior, es preciso aclarar que se está entendiendo por el “Demonio”. En palabras de Carlos Arboleda (2011)

En la sociedad actual aparece de nuevo el diablo con más presencia que en épocas anteriores. La metafísica tradicional nos enseñó que el diablo es un ser espiritual que puede influir en la vida de las personas. [...] una expresión simbólica del mal que se manifiesta en forma plural según las diferentes culturas, sociedades, personas y según las construcciones sociales que se hacen para explicar el problema del mal. (Arboleda, p. 238).

1.1.1 El Demonio “El demonio” “El diablo” “El maligno” “La serpiente” “Satanás” de éstas maneras es mencionado en el espacio del ritual de exorcismo. Considerando esto, las concepciones que se les dan a éstas palabras se entenderán desde el Judeocristianismo en donde el diablo, reconocido así hacia el año 1700 a. C, es el enemigo del pueblo de Israel y a través de la tradición oral se le han ido atribuyendo características propias que tienen relación directa con lo que consideramos como “el mal”.

Es así como ésta figura de Satanás va adquiriendo la riqueza de elementos que le representan, no correspondientes a una simple época, sino a siglos de tradición oral y escrita, que se van mezclando con la aparición de nuevas doctrinas, nuevas costumbres, mezclas culturales, que se relacionan directamente con la expansión y presencia de la religión Judeo-Cristiana en Occidente. (Benito, 2008, p. 144)

Entre las características que se le han atribuido al demonio, se encuentra la adquisición de un poder sobre el mundo y sobre los seres humanos, poder que sólo debe tener Dios, razón por la cual cualquier otro ser que imite sus poderes y todo ser humano que siga o realice prácticas que no obedezcan a los poderes que tiene Dios, será considerado atrapado por las “fuerzas del mal”.

En general se acepta que el diablo tiene una naturaleza netamente espiritual y por tanto inmortal, crado a imagen y semejanza de Dios. Por esto, el diablo por sí mismo no tiene cuerpo pero puede tomar posesión de algunos, o de cosas, ésta es la manera que tiene más efectiva de acercarse al hombre. Por su naturaleza el diablo puede establecer conexión espiritual con los hombres, tal como lo hace Dios.

(Benito, 2008, p. 147)

Teniendo en cuenta la lucha entre Dios y el Demonio, se dice que el demonio no puede desobedecer las ordenes que el exorcista le da en nombre de Dios, por lo que entre sus principales características también se encuentra la sumisión ante Dios y la astucia para engañar haciendo creer que realmente no existe, por ello una de las principales funciones del exorcista es dar a conocer de qué manera el demonio entra a la vida humana a ponerla en desorden, esto con el fin de que las personas puedan identificar en qué momentos pueden estar siendo poseídas.

Según el padre Gabrielle Amorth (2002) el demonio puede atacar al hombre en cinco aspectos.

1. En los afectos. El maligno puede producir nerviosismos insuprimibles, especialmente hacia las personas por quienes se es más amado. Así rompe matrimonios, trunca noviazgos, suscita litigios con vergüenza y escándalos en familias donde en realidad todos se llevaban bien; y siempre por motivos fútiles.
2. En los negocios. Se trata de la imposibilidad de encontrar cualquier trabajo, es el paso de la normalidad económica a la miseria, de un intenso trabajo a la desocupación. Y siempre sin motivos razonables.
3. En el gusto de vivir. Llega una especie de incapacidad para el optimismo o al menos para la esperanza; la vida toda aparece negra, sin posibilidad de salidas, insoportable.
4. En el deseo de morir. Es el punto final que se ha prefijado en el maligno. Hacer llegar a la desesperación y al suicidio. (Amorth, p. 63)

Es el demonio el que llena de temor y quien, en palabras del padre Chucho, estremece. El demonio es un espíritu maligno que sopla para estremecer y dañar al ser humano, al estremecerlo lo enferma, le dice que no puede con nada y que debe morir y únicamente es liberado cuando el exorcista le hace identificar que esto es mentira.

1.2“El mal” y la Enfermedad

[...] Hay dos maneras en las que el mal entra a nosotros; por medio del daño espiritual, lo cual lleva a la posesión demoníaca y para esto es la misa de liberación o exorcismo colectivo; y por medio del daño físico en donde el demonio obra en nosotros por medio de la vejación diabólica, que se refleja en las enfermedades que

nos atacan, para esto es la misa de sanación en nombre del Señor de los Milagros.

(Mónica, conversación, 20 de octubre 2018)

Las concepciones del “bien y el mal” en la vida humana que se han mencionado anteriormente me han llevado a pensar en un aspecto más amplio de lo que es la salud y la enfermedad, ahora comprendidas desde el estado físico, espiritual y social de los seres humanos. Es decir, me ha llevado a concebirlas como nociones que implican un estado colectivo y cultural en el que están inmersos aspectos sociales, económicos, políticos y religiosos de la vida humana. En éste sentido, la salud y la enfermedad aparecen como una metáfora en la que sus concepciones posibles se entienden desde la personificación tanto del bien como del mal.

Al tomar en cuenta las experiencias de las personas que vi al asistir a las misas de exorcismo que ofrece el padre Chucho, encuentro que la posesión demoníaca se origina en gran parte por haber cometido acciones, palabras o pensamientos que van en contra de Dios y que nos acercan a la “fuerza del mal”. Con éste acercamiento los seres humanos nos sumergimos en la desgracia y en la miseria, entrando así, en una vejación demoníaca.

La vejación demoníaca es un tipo de posesión en la que el demonio se hace presente en las enfermedades. Nosotros como exorcistas encontramos gran cantidad de personas golpeadas por el demonio en la salud, en los bienes, en el trabajo, en los afectos. (Amorth, 1996, p. 24)

Las “fuerzas del mal” nos atrapan como seres humanos, dejándonos factores como oscuridad, odio, temor, angustia y dolor tanto físico como emocional. La única manera de combatir al “mal” es con la presencia de Dios en nuestras vidas y esto se obtiene en el

exorcismo, ésta es la manera de sanar nuestra alma, pues las consecuencias que deja la presencia del “demonio” en la vida, afectan el alma. Se trata, en palabras del padre Chucho de una enfermedad del alma, una enfermedad espiritual que irremediablemente se hace evidente en nuestras vidas, nuestros cuerpos y nuestros conflictos.

Tú ¿De qué te quieres sanar? ¿Cuánto tiempo has vivido enfermo? “Me quiero sanar de las ganas de matarme, de la rabia porque tengo rabia, porque treinta y ocho años he estado solo, porque a mis hijos a los que les di amor ya ni me miran, porque hoy estoy solo” (Se empiezan a escuchar llantos, peticiones y gritos de las personas)

Aquí está Dios que a veces nos habla duro, pero es para liberarnos de las enfermedades, liberarnos del cáncer, de los miedos: Dice una señora que estaba invadida de cáncer, que en la cirugía vio al doctor vestido de sacerdote, que nunca le vio la cara y que hoy está sana. El señor te ama, el señor te libera de las enfermedades y te quita los miedos. (D. Ríos Castro, diario de campo parte 5, 3 de julio del 2018)

El diablo es el ser por el cual las “fuerzas del mal” actúan enfermando, derrumbando y matando a los seres humanos. En éste espacio de la religión Judeo-Cristiana, específicamente del catolicismo se ve una concepción compartida de lo que es “el mal” en relación con el llegar a estar enfermo, es por ello que la enfermedad espiritual también se manifiesta corporalmente, siendo ésta consecuencia de las acciones que alejan a las personas de Dios y de los conflictos que cada una de las personas pueda tener en su contexto social, familiar y económico.

No puede darse un proceso de curación corporal de la enfermedad, si al tiempo no hay un proceso de curación espiritual. La separación entre la vida física y espiritual

es un impedimento para lograr la completa sanación de cualquier tipo de enfermedad (Benito, 2008, p. 43)

Ésta “fuerza del mal” a la que nos acercamos con prácticas como la brujería o la magia negra, es la misma “fuerza” que nos atrapa y nos lleva a diferentes tipos de posesión demoníaca, como la vejación sugestión u obsesión demoníaca, pues son fuerzas del demonio. De ésta manera también hablamos de un demonio que se hace presente por medio de fuerzas y espíritus malignos que poseen a las personas, las enferman, las dañan hasta el punto de estremecerlas.

A mí la financiera me embargó unos carros que tenía y a raíz de eso yo me deprimí y hasta tomaba. Yo he sido católico toda mi vida, pero no frecuentaba al Señor de los Milagros y a raíz de eso acudí al él porque nadie me tendió una mano. Yo fui carguero el primer año que el padre chucho llegó acá a Castilla y de ahí en adelante formo parte del grupo y todo me lo ha dado el Señor, todo me ha cambiado, salí del embargo, pagué todas mis deudas, yo soy comerciante de Corabastos y no tengo mucho, pero voy con negocios correctos para arriba de nuevo porque el Señor me ayuda todos los días. Toda la familia ahora está bien económicamente, El padre Chucho me liberó, yo soy separado y mi hijo andaba en malos pasos y ahora ha cambiado, dejó los malos vicios y ahora me ayuda. (Testimonio, 15 de octubre 2018)

Considerando lo anterior, en ésta investigación hago referencia a la enfermedad como la manifestación o expresión de un conflicto cargado de culpas, conflicto que no está resuelto; la posesión demoníaca resultaría ser ésta personificación de la maldad que se convierte en el símbolo de éste conflicto de una persona o de una comunidad en su contexto social y

económico. Siguiendo lo que dice Andrea Espitia (2012) quien afirma que por medio de la posesión el poseído puede dar cuenta de problemas sociales en su entorno; por ejemplo, dice que es el Demonio el que habla y comunican los conflictos en la vida cotidiana.

[...] El papel del ritual como un escenario que hace explícitas situaciones que en la vida cotidiana pasan por un registro tácito. Así, la participación activa durante el exorcismo, especialmente en el momento de las posesiones y las manifestaciones, les permite hacer explícitos problemas y conflictos cuyo tratamiento abierto en la vida cotidiana resultaría problemático. El momento de las liberaciones les otorga un “escudo protector” para comunicarse, (Leiva, p. 59)

La presente investigación, antes de adentrarse a las misas de exorcismo, ofrece un primer acercamiento al campo del “mal” y del “demoni”o en la cotidianidad de un país como Colombia y específicamente en Bogotá.

1.3 “El Mal” en Nuestra Cotidianidad

La tradición católica en la biblia relata que una de las maneras de hacer el “mal” e incluso transmitirlo a otros es por medio de prácticas que se relacionan con la brujería y la magia, pues se basan en poderes sobrenaturales para lograr fines sociales específicos, ajenos a los poderes de Dios. En muchas ocasiones la brujería y la creencia en prácticas mágicas ayudan a las personas a enfrentarse a situaciones que les generan incoformidad, temor y dolor.

Para la realización de éste mal se necesitan varios elementos, por una parte, se dice que tienen que tener pacto con el demonio, quien les otorga el poder de realizar “el mal”; así mismo, los brujos deben reconocer muy bien las distintas plantas y

elementos de la naturaleza para poder utilizarlos y preparar pócimas que siempre van a estar acompañadas de conjuros. (Benito, 2008, p. 167)

Por otra parte, cuando hablo de “Nuestra Cotidianidad” al iniciar éste apartado, hago referencia al diario vivir en un país como Colombia, específicamente la ciudad de Bogotá que siendo la capital del país, se ha convertido en un centro en donde habitan personas de diversas regiones y asimismo se han consolidado prácticas y rituales que giran alrededor de nociones como “liberar” “proteger” “hacer daño” y “hacer el mal”.

Como lo afirma el padre Chucho, hay prácticas que van en contra de Dios, como la brujería, la magia negra y la santería; éstas son en gran parte el origen de una posesión demoníaca, lo que las hace elementos clave para una primera entrada al campo “del mal” en la actualidad en la ciudad de Bogotá. Así que durante el mes de marzo de 2018, por medio de entrevistas me fue posible conocer cómo funciona “la fuerza del mal” en los trabajos de brujería y santería, en las prácticas y los rituales que lunes a lunes son evidentes en el Cementerio Central de la capital.

La primera de éstas entrevistas fue realizada a Alejandro, un trabajador del cementerio, él me habló de lo que ha encontrado en diferentes tumbas del cementerio; pues a éstos trabajadores los llaman para limpiar los espacios y quemar todo lo maligno que encuentren.

[...] Si pues eso toca recogerlo y echarlo pa’ cremación, de vez en cuando encontramos esas cosas; acá como no hay hornos, eso toca quemarlo individualmente. Se encuentran las brujerías, fotos, ropa interior, (interiores de hombre, mujer), leyendas, cosas raras, pollos muertos entre bolsas en cajas.

Limones con alfileres. Eso se coge con guantes, no sé coge así no más. [...] Eso es

hacerle maldad a las personas, porque esas cosas las meten dentro de una bóveda, entonces si uno no saca eso la persona se va muriendo lentamente, por eso cuando uno quema eso, uno sabe que la persona queda tranquila, lo que pasa es que uno como que salva a las personas; por ejemplo, allí a la vuelta antier había un entierro y eso ya lo sacamos, entonces cuando lo quemamos echándole así alcohol o tiner así en cruz porque eso evita que se le haga el trabajo así a la persona que están trabajando. (Alejandro, conversación 15 de marzo de 2018)

Ese día quedé con muchas inquietudes, la función que tienen estos hombres es de suma importancia, pues más allá de cumplir su labor en el Cementerio, se consideran salvadores, tienen una manera específica de quitar el daño que se le ha querido hacer a otras personas, les devuelven la vida quemando todos estos objetos del “mal”.

Ese día seguí indagando y me encontré con un señor que tenía dos brujos que siempre le hacían a él sus trabajos. Le dije que si había posibilidad de conseguir una entrevista con alguno de ellos; así que me contactó con una bruja respetable y un tanto temible que no accedió a una entrevista. Sin embargo, el otro señor sí, él se denomina a sí mismo como brujo. El testimonio que se verá a continuación da una perspectiva diferente de la brujería y de la cantidad de brujos que hay en Bogotá, unos con perspectivas como éstas, otros con posturas totalmente diferentes cómo se verá más adelante.

[...] Bueno, la brujería eso, el 90% o el 95% de la brujería eso es mentira, eso son sólo trucos, eso no... Para mí, la brujería nunca ha existido, eso es pura mentira, eso es como quitarle la plata a la persona, porque eso no, eso no hay nada ahí. Ese 10% restante es, por ejemplo, leerles las cartas, leerle el tarot a la persona, también está lo de las hierbas, los baños, los jabones, para la buena suerte. Con lo otro hay mucha

gente que le pone mucha fe a eso y las cosas les funcionan por casualidad. (Brujo, conversación 16 de marzo 2018)

En el testimonio anterior, además de la clara postura de éste hombre, es importante resaltar la mención que hace a la fe como elemento clave para que los trabajos de brujería sean efectivos. Al igual que en catolicismo, en éste espacio la fe juega un papel fundamental, la gran diferencia es que cuando no se tiene fe en Dios o en sus planes en la vida terrenal y se acude a otros seres espirituales y por ende a otras prácticas es cuando somos sujetos del “mal”.

Al día siguiente hablé con un sacerdote, quién accedió a dar la entrevista, siempre y cuando se guardara confidencialidad con su identidad. Durante su relato noté cosas que me parece pertinente recalcar; en primer lugar, noté que hablaba refiriéndose en gran parte a los demás sacerdotes que estaban alrededor, percibí una serie de conflictos que hay por la forma en la que él se expresaba de ellos.

Por otro lado, resulta fundamental el hecho de que expresara que él hace trabajos de brujería como varios sacerdotes en nombre de Dios. Aunque existe una gran diversidad de teólogos católicos que difieren en la concepción de las “fuerzas del demonio”, hay quienes utilizan éstas energías para dañar en el mismo nombre de Jesús. Del mismo modo, es importante recalcar la postura de éste sacerdote sobre los exorcismos.

Aquí todos los sacerdotes, los que estamos acá, ninguno por lo menos es católico romano, tenemos anglicanos ortodoxos veterocatólicos. [...] Hay unos sacerdotes que pueden hacer brujería, aquí por lo menos me considero yo experto en ese campo, pero hay otros que mejor dicho se las dan y no son; les hablo por ejemplo de

quién se las da, la persona que está allí (señala a su derecha) Hay veces acompañando a una persona en un exorcismo, supuestamente y que con hierbas ¿A quién le cabe eso en la cabeza? Yo he hecho exorcismos y se hacen con agua bendita, sal, aceite de oliva y las oraciones porque tienen poder y toca saberlas pronunciar. (Sacerdote, conversación 17 de marzo 2018)

Para finalizar este adentramiento al mundo de la brujería y la santería, logré obtener un relato de un conocido en Cali, él cuenta su experiencia con una señora que maneja una serie de energías, y procesos de liberación y protección en el municipio de Florencia. Éste testimonio me parece clave para la comprensión de diferentes procesos de liberación en relación con Dios, con Jesucristo y con la virgen María. Del mismo modo el relato deja ver pistas de nociones y elementos fundamentales en éstos procesos religiosos de protección en donde se hace evidente la fuerza que se mueve sobre éste mundo.

Ésta es la historia de una señora que me dijo un amigo que fuera, porque esa señora le trabajaba a Víctor Carranza, al esmeraldero, que ella le daba protección a ese señor, que ella lo que trabajaba era con el Señor y la protección que pedía, se la pedía al Señor; yo pienso que por eso a Víctor no lo pudieron matar a tiros- ni nada. Yo me senté con ella y lo que me dijo fue que tenía que comprar tres libras de ajo y nueve limones. Ella no trabaja con brujería sino con el Espíritu Santo y con Jesucristo, ella es todo con la biblia en la mano. Entonces empezamos a hablar y ella me dijo “bueno, mañana se tiene que quedar aquí en mi casa porque tenemos que hacer unos baños de tres días”. Al otro día me levanté, me bañé con jabón azul y entonces ya me empecé a bañar de la cabeza a los pies y con la biblia en la mano a

orar, a pedirle al señor, hablaba mucho de que si tenía alguna cosa que él me liberara de cargas y de pesos y todas esas cosas.

[...]Entonces después cogió y los tres platitos blancos los prendió, eso se fue evaporando y a lo último los tres platos quedaron llenos de sal y entonces ahí fue donde me dijo “Uy usted tiene unas cargas pero pesadísimas, usted es de mucha suerte pero usted tiene mucha envidia a su alrededor, hay gente que es muy envidiosa a su alrededor, que le fingen que están con usted y resulta que es pa’ saber usted qué está haciendo, pa’ hacerle cosas pa’ que no prospere en sus negocios y usted tiene que ir a la iglesia, tiene que diezmar, pero si va a diezmar tiene que ir a la iglesia usted mismo y hablar con el cura, hacerse apuntar allá en el libro de los que diezman y seguir diezmando; usted a conciencia usted diezma con lo que usted pueda diezmar.

Y al otro día otra vez la misma terapia, pero ya los platos no salieron hasta la mitad de sal, sino que ya salieron más bajitos y yo mantenía con una sonsera, una pereza que quería mantener acostado a toda hora y a mí se me quitó todo eso. [...] Al final ella me dijo que mirara hacia el cielo y que le dijera cómo veía el cielo; el primer día cuando llegué yo veía el cielo como turbio como con una especie de nube que me tapaba, ya después que salí de allá yo venía más despierto y veía el cielo clarito, como que se me quitó esa barrera que yo tenía en el frente. A mí me gustó mucho eso, toca ir, porque no son cosas de esas satánicas ni oscuras ni nada de eso porque eso a mí me da pereza, sólo con cosas que tengan que ver con el Señor. Entonces ella me dijo que volviera en un mes, ya habíamos hecho los baños por fuera, ahora tocaba era las bebidas pa’ tomar porque si me habían dado alguna cosa o algo tenía

que expulsarla y me toca ir otra vez tres días con unas bebidas para limpiar el organismo, los riñones y de paso eso le sirve a uno mucho pa' el hígado. (Hombre, testimonio 20 de marzo 2018)

En cuanto a relatos sobre éste tipo de prácticas de protección y expulsión, prácticas de santería, magia blanca, magia negra, brujería y rituales de petición, esto fue parte de los testimonios que logré obtener, además de un acercamiento durante cinco días en el Cementerio Central en el cual logré captar una gran cantidad de personas haciendo peticiones, orando, arreglando y brillando tumbas y estatuas. Así como elementos que según las percepciones que tengo de los trabajadores, hacen parte de trabajos de brujería, es decir, amarres, papeles con maldiciones adentro, dulces en una serie de tumbas, personas haciendo sus propias prácticas en espacios específicos con elementos como velas de grasa, flores y agua.

Lo anterior me remite a cómo este mundo de energías que se fundamenta en Dios y el Diablo están tan presentes en nuestro diario vivir y de esta manera cómo tenemos variedad de prácticas y rituales religiosos para liberarnos de estos conflictos que tenemos a diario. Además de ello, planteo la inquietud de ¿Cómo la maldad, “el hacer el daño”, las peticiones y el sanar se hacen presentes dentro un camposanto? El demonio y Dios se manifiestan como seres, energías y ejes fundamentales para la comprensión del “bien y el mal” en el plano terrenal y humano; son éstas fuerzas las que nos permiten liberar, proteger, dañar o enfermar.

Figura 1.



Nota: Tumba de José Raquel Mercado, un importante sindicalista que en vida fue presidente de la C.T.C. Su tumba recibe ofrendas y con fé es visitada por sus creyentes, quienes realizan diversos tipos de rituales de petición para obtener trabajo y dan testimonio de los milagros que hace el difunto. Foto tomada el día 13 de marzo de 2018 en el Cementerio Central de la Ciudad de Bogotá.

Figura 2.



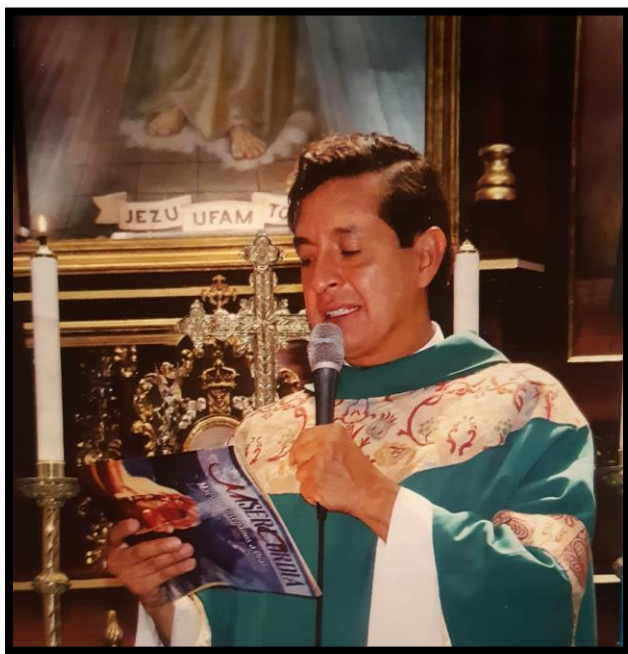
Nota: En ésta imagen es posible percibir los elementos que son usados en diferentes espacios del Cementerio Central, para realizar prácticas de santería y rituales de petición y oración con botellas de agua, velas de grasa y flores. Foto tomada el día 13 de marzo de 2018 en el Cementerio Central de la ciudad de Bogotá.

1.4 El Padre Chucho en Palabras de los Creyentes

Para iniciar el relato del ritual de exorcismo, es necesario retomar quién es el padre Jesús Hernán Orjuela, más conocido como “el padre Chucho”, no a partir de datos biográficos, sino a partir de los creyentes que van a sus misas, tanto de liberación, como de sanación; pues lo que éstas personas son, lo que dicen y lo que hacen con el fin de asistir a estos encuentros religiosos deja ver lo que éste hombre representa religiosa, social y culturalmente en el país y específicamente en Bogotá como una autoridad religiosa en el

catolicismo, pues es quién libera y quien sana en nombre de Dios, del espíritu santo y de la virgen María.

Figura 3.



Nota: Padre “Chucho” en una noche de Victoria, momento posterior a realizar el ritual de liberación, está leyendo una reflexión escrita en la revista oficial de la parroquia. Foto tomada de la revista Misericordia. Edición 14 de julio al 13 de agosto de 2018.

El padre Jesús Hernán Orjuela “padre Chucho” es conocido por sus creyentes por ser el intermediario entre Dios y nosotros los humanos. Es el ser humano que hace milagros en nombre de Dios. Él ha estado en frente de dos parroquias en la ciudad de Bogotá; la primera en el barrio Marsella y la segunda es en la que está actualmente en el barrio Castilla, ambas parte de la localidad de Kennedy hacia el sur occidente de la ciudad.

Desde que el padre empezó a reconocerse por emitir misas por medio de canales de televisión nacional, se han escuchado cientos de testimonios de sanación de enfermedades

con la unción del padre Chucho; estos testimonios en su mayoría empiezan con cómo se llegó al padre Chucho.

Una enfermera que trabajaba en el hospital militar me dijo “su hija se sana con un milagro de Dios, nada más” ella me dijo “váyase donde el padre Chucho que él es un ungido y él tiene la autorización del papa Juan Pablo Segundo para hacer sanaciones” (Testimonio 1, 15 de octubre 2018)

Anécdotas como la anterior son constantes y nos hablan de cómo el padre Chucho, es por su fama y reconocimiento social, pero más allá de esto, es por lo que representa; él representa la fe de los colombianos, la fe católica en su más grande expresión. Estar cerca de él implica estar cerca de Dios, de éste único Dios que los devotos católicos adoran y alaban vehementemente.

La iglesia de allá tenía unas baranditas que uno no podía pasar al altar, entonces yo me quedaba ahí parada escuchando la misa, mirando a ese Cristo tan hermoso que hay allá y al padre Chucho y yo sólo lloraba y le pedía a Dios que me sanara a mi hija, yo escuchaba la misa de pie y cuando me cansaba me ponía de rodillas.

(Testimonio 1, 15 de octubre 2018)

La cercanía con Dios, con el Espíritu Santo y con la Virgen María, convierte al padre Chucho en la representación del “Señor de los Milagros” todo lo que toca y toda persona a quién toca es bendecida por Dios y sanada en nombre del Espíritu Santo. Siendo esto tan especial e importante para un creyente católico, es necesario hacer cierto tipo de sacrificios para lograr ser tocado por el padre.

En esa época el padre Chucho terminaba las misas y tenía vasijas con agua bendita y echaba agua bendita, yo salía bañada de agua bendita. Yo colocaba mis manitas así (Extiende las manos en forma de recipiente) pero en el camino se me escurría el agua, aunque yo con las manos húmedas llegaba a tocar la cabeza de mi hija. Yo me iba todos los catorce a las misas, me escapaba del trabajo y sacaba a mi hija a escondidas de colegio y me la llevaba. (Testimonio 1, 15 de octubre 2018)

El sacrificio, el dolor, el perdón y la misericordia son cuatro aspectos fundamentales en el catolicismo, por ello el padre Chucho es también todo aquello que las personas viven para llegar a ser sanados en nombre de Dios. El padre es el maestro, el sanador, es Dios a través de un cuerpo humano.

Un día, cuando terminó la misa de sanación de nuestro señor de los milagros, el padre Chucho dijo que los que se quisieran quedar hicieran una fila pues iba a imponer manos. Nosotras estábamos en una fila inmensa, nosotras espere y espere, eran las nueve de la noche y nada; mis hijas me decían “Mami tengo chichi” y yo les decía que esperaran un momentito porque si nos salíamos perdíamos la fila y con esa cantidad de gente mientras íbamos a buscar baño, no había cómo moverse. Ya como a la tercera vez que la niña chiquita me dijo que tenía chichi, yo le dije “sabe qué mami, orínese ahí” con decirle que las tres nos orinamos ahí porque yo también tenía chichi. (Testimonio 1, 15 de octubre 2018)

Como bien se vió al inicio, los seres humanos vivimos en la tierra en una constante lucha con nosotros mismos. Es la fe en Dios, la fe en la sanación y la fe en el padre Chucho lo que hace que éste hombre sea tan representativo para los creyentes y es la autorización de

ser exorcista que le concede el Vaticano, lo que lo hace un pilar del catolicismo en Colombia.

Podría decir en éste punto quién es el padre Chucho en cuanto a su nivel de vida económicamente hablando, su ideología política o lo que él representa para esta otra parte de la población que no es creyente católica, o que simplemente no simpatiza con el padre, por lo que no tienen fe en él, pero la intención de éste escrito es que todos logremos sentir las gigantescas fuerzas que se mueven en el ritual de las misas de exorcismo y esto no lo podremos sentir si no tenemos una idea de quién es el padre Chucho dentro de estas misas.

En mi desespero me contacté con una señora que traía grupos de personas a la antigua parroquia donde estaba el padre Chucho. Yo prometí al Señor de los Milagros asistir nueve catorces seguidos, pedía permisos en el colegio, porque yo pensaba “Si Dios me pone estos obstáculos a temprana edad, sé que es porque van a venir muchas bendiciones que me van a ayudar” (Testimonio 2, 15 de octubre 2018)

Hay testimonios de sanaciones de crisis de salud, crisis económicas, sociales y familiares y en definitiva, para los creyentes lo que salva y lo que sana es la unción del padre, la fe y el hecho de haberse refugiado en el padre, en las misas de sanación y exorcismo, más específicamente es el hecho de haberse acercado y encomendado a Dios.

1.5 Contextualización Metodológica El Ritual

Tomando como base a varios autores que desde la Antropología y la Sociología han hecho a lo largo de la historia, caracterizaciones y definiciones del ritual, me permito exponer en éste apartado posiciones teóricas y más complementarias que contradictorias

acerca de lo que es un ritual y cómo éstas concepciones pasan a ser reelevantes al momento de analizar el ritual de exorcismo.

Martine Segalen (1998) etnóloga y directora del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de París X Nanterre, afirma que desde sus primeras conceptualizaciones, el ritual ha sido asociado al campo de lo religioso a través de lo sagrado, teniendo como característica principal su capacidad para adaptarse al cambio social, por lo que partiendo de la escuela antropológica francesa el análisis de los rituales pasó a formar parte del estudio de las religiones.

De esta manera los rituales han sido definidos y analizados por diversos investigadores entre los que se encuentra Durkheim, quien según Segalen (1998)

Los rituales son momentos de efervescencia colectiva que expresan realidades colectivas que tienen como efecto reforzar los sentimientos de pertenencia colectiva y de dependencia de un orden superior que rescata a los individuos del caos y el desorden (Segalen, p. 18)

Según el lingüista Émile Benveniste, la etimología de la palabra “rito” proviene de ritus que quiere decir orden establecido. Por lo que trasladándonos a las misas de exorcismo ofrecidas por el padre Chucho, hay ciertas características de éstas misas que me permiten verlas desde la perspectiva de ritual en la medida que implican una interacción de personas dentro de un mismo espacio que comparten sentidos, acciones y nociones que hacen que la liberación se lleve a cabo de forma adecuada.

Éstas ceremonias, aunque tengan un punto de partida triste, acaban devolviendo la confianza en la vida; las sevicias que infligen se consideran como una manera de

curar la enfermedad. Por el contrario, el incumplimiento del ritual supone una amenaza sobre el grupo. (Segalen, 1998, p. 18)

Como se verá en el siguiente capítulo, una de las primeras condiciones para que el ritual de exorcismo se lleve a cabo es la práctica del sacrificio para estar en comunión con Dios, de ésta manera se generan distintos momentos en los que el poseído, con ayuda del exorcista, está en la capacidad de vincular su presente con su pasado, alternado momentos profanos y sagrados de su vida y relacionando la vida religiosa con la vida social. Esto último es un criterio fundamental para que se lleve a cabo en un ritual.

Otro criterio importante en el ritual es que se trata de una tradición, en éste caso, el rito de exorcismo viene de la tradición Judeo-Cristiana y tiene como base la fé en su efecto, la fé en lo que representa y en todo aquello que simboliza la presencia de Dios en la vida humana.

Del mismo modo, es clave mencionar que el ritual lo componen en su gran parte las experiencias individuales que al reunirse en un espacio de significación se convierten en experiencias compartidas que se exponen publicamente.

Por su organización espacio-temporal el rito enroca la atención mediante la demarcación; aviva la memoria y eslabona el presente con el pasado apropiado. Puede permitir el conocimiento de lo que de otro modo no se conocería en forma alguna. Los acontecimientos que sobrevienen en secuencias regulares adquieren un significado a partir de su relación con otros que se encuentran en la misma secuencia. (Segalen, 1998, pp. 90-91)

Teniendo como base el libro de Segalen (1998) me es posible ver cómo Meyer Fortes relaciona el ritual con la magia y la religión, enfocándose en las fuerzas inconscientes que tienen poder sobre las acciones de los individuos. Él le da importancia al significado de las acciones, las palabras y las creencias de las personas que hacen parte del ritual y a partir de esto a las relaciones que se crean con el medio cultural.

Víctor Turner (1999) por su parte, por medio del análisis de la vida ritual de la comunidad Ndembu de Zambia en 1952, encontró que la ritualidad y los símbolos que allí se evidencian resultan fundamentales para comprender la forma de estar y ser de ésta comunidad. Teniendo en cuenta lo anterior, Turner ayuda a complementar el análisis del ritual llevando su explicación hacia los aspectos simbólicos del mismo.

Entendiendo por ritual una conducta formal prescrita en ocasiones no dominada por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas. [...] Así, el símbolo es la mas pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual: Objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades en un contexto ritual. (Turner, p. 21)

Siguiendo el anterior hilo de conceptos y características, me es posible afirmar que el ritual de exorcismo consiste en un conjunto de acciones formalizadas por el catolicismo que poseen una gran dimensión simbólica y que se identifican por presentarse en un espacio-tiempo específico.

Para efectuar el ritual de exorcismo y que éste tenga su eficacia social se usa una serie de objetos, oraciones, lenguaje, e incluso comportamientos y gestos corporales que funcionan como símbolos cuyo sentido ayuda a construir cada uno de los momentos del ritual y

asimismo los espacios de tránsito entre éstos momentos que pasan de ser individuales a ser colectivos.

El ritual es creador de sentido: ordena el desorden, da sentido a lo accidental y a lo incomprensible; da a los actores sociales medios para dominar el mal, el tiempo y las relaciones sociales. La esencia del ritual está en mezclar el tiempo individual y el tiempo colectivo. (Turner, 1999, p. 21)

Las misas de exorcismo se hacen todos los martes en la parroquia del padre Chucho y su carácter repetitivo es un factor importante para considerarlas como un ritual, pues no es sólo ir a una misa de exorcismo, se deben hacer promesas en las que está ir a un número determinado de misas que permitan la expresión de emociones y la expulsión del dolor y esto no se puede hacer en la cotidianidad de cada una de éstas personas. Por ésta razón, el ritual se convierte en un elemento fundamental en el funcionamiento y la continuidad de la vida social.

Es por ello que Segalen (1998) afirma.

Las formas rituales en la sociedad moderna permiten la expresión de valores y de emociones que no encuentran forma de expresarse en el mundo del trabajo o en el mundo doméstico. Son momentos de desahogo colectivo. (Segalen, p. 32)

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, Turner (1999) brinda un aporte teórico-metodológico que aterrizándolo a las misas de exorcismo, me ayuda a analizar el ritual a partir de la percepción de los participantes de la misa, del sacerdote exorcista y de mi percepción como antropóloga teniendo en la mira lo que sucede en la misa, lo que hace cada uno de los participantes a partir de su experiencia personal y lo que dice el padre. Esto

por medio de un abordaje dentro del marco de una secuencia temporal, poniendo en relación todo lo que ocurre en el templo con otros acontecimientos del contexto socio-cultural en el que nos encontramos en la ciudad de Bogotá.

Capítulo II: Cuando las Luces se Apagan

2.1 Manifestación de la Posesión demoniaca

Resulta importante dar a conocer cómo se concibe la posesión demoniaca según los discursos que da el padre Chucho en estas misas.

Hoy somos humillados en toda la tierra por nuestros pecados. Jesús no hace lo que nosotros decimos, nosotros debemos hacer lo que él dice. El aborto, la eutanasia ¡NO! todo eso nos pone en contra de Dios. El demonio te va a querer quemar, pero no podrá contigo, porque hay un ángel que te va a proteger y no va a dejar que nada te pase. (Padre Chucho, misa de exorcismo 2018)

El padre habla de la posesión demoniaca como un estado que se origina cuando los seres humanos abandonamos a Dios, “nos estremecemos” hasta tal punto de tener ideas y acciones que van en contra de Dios. Habla de cuando tenemos problemas en casa y nos dejamos vencer por ellos, cuando nos llenamos de ira y dolor y ya no compartimos con nuestros seres amados, cuando tenemos ideas suicidas o incluso homicidas, o cuando nos dejamos vencer del demonio en la enfermedad física. Todo esto nos acerca al demonio y ocasiona una vejación demoniaca que se manifiesta en lo corporal y lo espiritual;

Mira cómo está tu cuerpo, como con dolor de todo, con cansancio. Revisa tu cuerpo, revísalo, se pueden mover un poquito. ¿cómo piensas que está tu alma hoy? Fuerte,

triste, cansada, adolorida. Si sientes que hay cansancio, que hay dificultad, dile al señor Líberame (Palabras del padre Chucho, misa de exorcismo 2018)

La corporalidad en éste punto es de suma importancia para el exorcismo, pues se relaciona con el sacrificio que Jesucristo hizo por voluntad propia y de Dios. A partir del sufrimiento corporal de Jesús él alcanzó su salvación, por lo que todo ser humano que se haya alejado de Dios y haya caído en posesión demoniaca debe tomar el camino del sufrimiento corporal y espiritual, razón por la cual el demonio posee el cuerpo. De ésta manera expulsar el demonio del cuerpo y sanar el alma traerá la anhelada liberación del “mal”.

La señora Nohora me dejó sentada en una silla; en donde empecé a ver cómo se llenaba la iglesia, cómo eran las personas que estaban en las sillas de mi alrededor y cómo eran las que estaban en el resto del espacio. [...] noté que las personas que acompañan al padre Chucho en su iglesia son bastantes, me contaba doña Nohora que son un grupo de aproximadamente treinta personas que tienen diferentes funciones y cargos. Específicamente un grupo de mujeres salieron con unas capas negras y se hicieron en diagonal al padre. Otro grupo de mujeres y hombres vestidos de negro se dispusieron en diferentes partes de la iglesia y allí estuvieron durante toda la misa, vigilando. (D. Ríos Castro, diario de campo parte 1, 13 de marzo de 2018)

Figura 4.



Nota: Aquí se ve la parroquia Jesús Amor Misericordioso en su exterior, en una noche después de acabada la misa de exorcismos. Foto tomada hacia las 9:30 pm el 1 de septiembre de 2008.

En el centro del barrio Castilla de la ciudad de Bogotá, martes tras martes hay Victoria. Se trata de una celebración religiosa que se lleva a cabo en la parroquia Jesús Amor Misericordioso.

Éstas celebraciones son conocidas como “misas de liberación”, “misas de exorcismo” ó “noches de Victoria” y tienen una duración de aproximadamente tres a cuatro horas, por lo que todos los martes hacia las 5:00 pm se ubican frente a la iglesia vendedores de botellas de agua, de rosarios e incluso de kits completos con agua, aceite, sal y rosarios para ser bendecidos por el padre Chucho en cada noche de liberación.

Al entrar al templo percibo que las personas se van ubicando de una manera determinada, dejando en la mitad un espacio libre. Las dos personas de seguridad se cercioran de que el espacio del centro de la iglesia quede despejado con el fin de que en el momento de la liberación el padre Chucho pase por este pasaje, así, cuando las sillas se van llenando, el resto de personas se ubican a los laterales de la iglesia. Sin embargo, hacia el costado de al frente al lado derecho se pone una cinta que restringe el paso. Allí se sientan las personas con enfermedades que previamente han tenido contacto con el padre Chucho. Del mismo modo, al lado izquierdo del altar se hacen los invitados del padre, que en su mayoría son personas reconocidas en medios y que han padecido de alguna enfermedad.

Mientras inicia la ceremonia, la banda de la iglesia empieza a tocar canciones que animan a las personas, esto sucede al tiempo que el vocalista da recomendaciones sobre cómo ofrecer intenciones para la misa y sobre el porqué en esta noche no pueden estar presentes los niños.

Les recordamos que es muy importante que los niños que no estén bautizados en esta primera parte no pueden estar. Es muy fuerte el momento de oración, sobre todo para los niños que no están bautizados. (D. Ríos Castro, diario de campo parte 1, 13 de marzo de 2018)

Según lo que dice el padre, los niños que no están sufriendo de una posesión demoniaca y son expuestos a éste tipo de misas, corren el riesgo de que “el mal” que están expulsando las personas se transmita a su alma pura y libre de pecados. El peligro aumenta cuando los niños no han sido bautizados, pues el bautizo resulta ser otro ritual en el que nos ponemos de alma y cuerpo en el catolicismo bajo la protección y el amparo de Jesucristo.

Retomando la misa, llega el momento que todos esperan con ansias, sale el padre Jesús Hernán Orjuela, “el padre Chucho”, “el milagroso”, “el Señor de los Milagros” saluda al público, todos se llenan de emoción al verlo, aplauden y gritan con euforia y para acompañar este sentimiento, la banda toca una canción que el padre canta y las personas bailan porque hoy empieza una nueva noche de Victoria.

El padre pide que por respeto se apaguen las luces. Las dos puertas del templo abiertas de par en par, en una noche bogotana donde el frío no se hace esperar, junto a llantos y gritos que se escuchan en diferentes espacios del templo indican que la posesión demoníaca se ha manifestado; así que mientras algunos se encuentran en estado de posesión, los demás debemos cerrar los ojos y orar para que el demonio abandone los cuerpos y las almas de todos aquellos que estan a nuestro alrededor.

Es un espacio en donde “las fuerzas del bien y del mal” están en una lucha que se hace visible por medio de la expresión de éste dolor, de éste tormento que cargamos dentro. Sentir el llanto, los insultos y los gritos del demonio a través de la boca de estas personas es realmente impresionante cuando se confrontan con las palabras y oraciones del padre Chucho.

En la oscuridad logro ver personas tosiendo, vomitando, insultando, gritando y llorando, e incluso hablando enredado, veo también una mujer en el suelo arrastrándose y otra mujer de pie pero retorciendo su torso y brazos. Sin duda alguna éste hecho fue uno de los más impactantes; las emociones que sentí al escuchar y ver a esta mujer fueron muy densas. Ella pasa adelante y el padre le hace un exorcismo personalizado, tomándola de los hombros y poniendo la cruz en su cabeza. Me encuentro presenciando un exorcismo real, es decir, la posesión demoníaca en este espacio es y funciona como tal.

2.2 La Liberación

[...] A lo lejos logro ver al padre pasando por la parte izquierda de la iglesia. Una mujer empieza a llorar descontroladamente, mientras se sigue escuchando gente toser en diferentes partes de la iglesia. La mujer se calma por unos segundos, pero de repente empieza a gritar muy fuerte “¡No me dejes sola Dios, no, no, no, por favor, no!”. También logro oír a otra mujer gritando fuerte “Señor yo te quiero mucho, ¡por favor no me abandones!” (D. Ríos Castro, diario de campo parte 6, 24 de julio 2018)

La manifestación de la posesión demoníaca en todas las personas que están reunidas en el templo indica que es momento de la liberación, el exorcismo está por ocurrir. El padre se alista para enfrentarse al demonio, se pone su estola negra, toma en su mano derecha el crucifijo de exorcismo y antes de dar un paso hacia el público, recita la oración a San Miguel Arcángel;

Sangre de Arcángel defiéndenos en la batalla, sé el ángel nuestro en las perversidades y asechanzas del demonio. Le pido al Señor que humille su soberbia y a todos los demonios que andan por el mundo atormentando, buscando la cúspide y la perdición de las almas. Te lo pedimos por Jesucristo, el hijo de María, por Jesucristo, por sus yagas y su costado abierto. Amén.

La oración es el principal armamento para vencer al demonio, pues es por medio de ella que se conjura en nombre de Dios. Como lo referencia Benito (2008) la oración debe ser entendida como la comunicación que tiene el exorcista con Dios y a la vez como la utilización de palabras que disminuyen el poder del demonio en el plano terrenal.

Partiendo de la historia bíblica, a San Miguel Arcángel le fue entregada la espada que corta “el mal” y que vence al “demonio” como es representado a continuación. Por ello al iniciar la liberación es primordial recitar la oración de protección expuesta anteriormente para posteriormente estar en la disposición de renunciar a Satanás haciendo la oración del credo.

Figura 5.



Nota: En ésta imagen se puede ver la representación iconográfica de San Miguel Arcangel, quien está vestido de soldado, pues es un soldado de Dios, con la espada que se le fue dada para matar al demonio el cual está pisando.

¿Renunciáis a Satanás?

-Sí, renuncio.

¿Renunciáis a todas sus obras?

-Sí renuncio.

¿Renunciáis a Satanás y a todas sus seducciones?

-Sí renuncio.

¿Renunciáis a Satanás como cuerpo del mal, del pecado, de la angustia?

- Sí renuncio.

¿Renunciáis a todas las seducciones del mal para que no dominen en nosotros el mal y el pecado?

-Sí renuncio.

¿Renunciáis a Satanás que es el padre de la mentira y el autor del pecado?

-Sí renuncio.

¿Crees en Dios padre creador del cielo y de la tierra?

-Sí creo.

¿Crees en Jesucristo, su único hijo, nuestro Señor que nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder del padre, descendió de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la diestra del padre?

-Sí creo.

¿Crees en el Espíritu Santo, la santa iglesia católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna?

-Sí creo.

Por otro lado, el crucifijo de exorcismo como he decidido llamarlo en la escritura de mi diario de campo es el crucifijo que el padre Chucho usa en cada una de las noches de Victoria, el cual tiene impresa la medalla de San Benito, un monje cristiano quien escribió una Regla monástica conocida como La Santa Regla, la cual aportó a la creación de otras comunidades religiosas. La medalla de San Benito es representada con San Benito, el libro de la Regla, una copa rota y un cuervo con un pedazo de pan en el pico. Dicha medalla a lo largo de la historia del catolicismo ha sido conocida por tener un gran poder de exorcismo por lo que es usada como un sacramental por el cual las personas reciben el efecto del exorcismo.

Figura 6.



Nota: Medalla de San Benito. Es necesario que dicha medalla esté incrustada en el crucifijo de exorcismo utilizado en cada noche de Victoria.

Figura 7.



Nota: Se muestra en ésta imagen el crucifijo de exorcismo utilizado en cada noche de Victoria, éste tiene tallada la medalla de San Benito la cual le otorga el poder de protección y expulsión del demonio.

Dicho esto, nos encontramos en la puerta de entrada al exorcismo, el padre dice que al hablar sabe dónde está el demonio y del mismo modo reconoce el momento en el que se va, así que comienza un recorrido por el templo, exorcizando a todas aquellas personas que estaban sacando el demonio de su cuerpo por medio del vómito, de la tos y del llanto.

Todos sus gestos son buena señal, ¡Saca! Se los he dicho, a veces dan ganas de toser, a veces dan ganas de vomitar, a veces da como un pequeño vértigo. No tengan

miedo, pueden aparecer diferentes maneras de sacar tu dolor. Saca el dolor y la angustia, deja las lágrimas a un lado. ¡Te largas Satanás! ¡Te largas! ¡Te largas, te vas de la casa! Te vas con tu homicidio y suicidio, tu ira, tu rabia, tus entierros y tu muerte. (Palabras del padre Chucho, 13 de marzo 2018)

La liberación dentro de éste templo implica dejar el dolor por medio de la verdad de Jesucristo, pues ésta aleja el espíritu de muerte, ruina y desgracia expulsando “la fuerza del mal” de la vida humana. Las personas acá presentes se fortalecen en la fe que les deja el exorcismo, pues éste les devuelve la esperanza y las ganas de vivir. Considerando esto, la liberación tiene componentes fundamentales, entre los que se encuentra el reconocimiento de la situación o la acción a la que las personas se enfrentaron y por la que llegaron a la posesión demoniaca. Al reconocer la situación y entender cada una de las consecuencias que ha traído alejarse de Dios, por ejemplo emociones como la ira, la tristeza, la desesperación y pensamientos relacionados con la muerte, es posible obtener el arrepentimiento y el perdón en nombre de Jesús y de ésta manera sacar la “fuerza del demonio” a través de la palabra de Dios.

La energía del espacio es tensa, las luces siguen apagadas, la Fé y la creencia toman el mando en ésta etapa del ritual, pues la forma de sacar al demonio de la vida de cada una de las personas allí presentes es comprendiendo que el Espíritu Santo está aquí trayendo perdón, el cual resulta siendo fundamental para lograr la liberación.

Al pedir perdón te arrodillas y arrodillas a Satanás al poder de Dios, cuando tú pides perdón te haces débil y tus rodillas se doblan, porque no es fácil, lo haces en la debilidad, allí no sólo serás capaz de pedir perdón sino de perdonar y a través del perdón encuentras felicidad al liberarte de fuerzas del mal. (Palabras padre Chucho, diario de campo parte 1, 13 de marzo 2018)

La posesión demoníaca está siendo expresada a través del dolor emocional y físico, dolor que ha sido causado por circunstancias del contexto social de cada persona; en muchas ocasiones causado por acciones que las han acercado al demonio; prácticas como la tabla Ouija, el suicidio, las formas de adivinación del futuro, la brujería, la magia negra, e incluso los procesos de modernización y globalización que se han dado en nuestro país y más ampliamente a nivel mundial.

Algunas de las acciones o situaciones que nos acercan como seres humanos al demonio que son mencionadas por el padre resultan intrigantes si se observan ante el lente de la dualidad entre el bien y el mal dentro de una comunidad que le da un sentido individual y colectivo a estas concepciones. Por ejemplo acciones que desde la doctrina católica han sido consideradas como pecado como el aborto o la homosexualidad, las formas de meditación o la “politiquería”² pasan a ser culturalmente fundamentales y dejan ver procesos de inclusión y exclusión socioculturales de la propia religión.

Considerando lo anterior, lo que puede llevar a una persona a estar en una posesión demoníaca y asimismo aquello que hace que el ritual del exorcismo sea exitoso se relaciona aquí con lo que inicialmente se concibe colectivamente como “el bien y el mal”.

De ésta manera lo que se presenta es una constitución de un contrapoder que da salida a búsquedas religiosas rituales, que reinterpretan y toman de la religión oficial los elementos que permiten dominar una situación, la cual ha situado a la persona en el terreno del mal, o sea en la sombra, social, familiar, política y en

² Cuando el padre Chucho hace referencia a “la politiquería” habla de cuando como seres humanos nos acercamos a apoyar a algún candidato político y nos aferramos a un discurso político específico hasta el punto en el que sólo pensamos en ello y olvidamos lo “esencial” de la vida y nuestra relación con Dios.

últimas religiosas. La iglesia ofrece una manera particular de abordarlas desde su doctrina. El exorcismo resulta siendo un rito de paso en las crisis vitales, que afirma una identidad cultural y posibilita nuevamente la inclusión social y por lo tanto el reestablecimiento del orden (Benito, 2008, p. 188)

Las diversas acciones mencionadas que nos acercan al demonio se relacionan con el pecado, otro concepto fundamental para la realización del exorcismo; pues quien reconoce la acción o situación que lo llevó a una posesión demoníaca, se expone a sí mismo en su pecado y así, según el padre Chucho, cuando se expone se saca al demonio y se deja ver. La forma de exponer el pecado es por medio de la confesión, para luego recibir la absolución.

La confesión de los pecados es una práctica exigida por los exorcistas, quienes consideran que la persona que sufre de posesión demoníaca adquiere una elevación espiritual que permite que la lucha contra sus enemigos sea victoriosa; el reconocimiento de las faltas y de la voluntad débil da paso para que la voluntad férrea de Dios, a través de los exorcistas, se haga permanente. Debido a esto, el exorcista debe mantener también una vía de oración y debe estar confesado, haber comulgado y estar fortalecido espiritualmente para que la lucha contra el demonio sea exitosa. (Benito, 2008, p. 99)

Cuando las personas empiezan a exponerse en su pecado reaccionan con movimientos en sus cuerpos, llanto, gritos, tos, vómito y sensaciones de angustia y dolor, esto se debe a que el “demonio” se apodera de sus cuerpos y daña sus almas, por lo que tanto el alma como el cuerpo de las personas llegan a la noche de victoria con dolor, dificultad y cansancio, incluso durante la liberación estos dolores se agudizan principalmente dolores de cabeza y torso a la altura de los brazos y el cuello.

De ésta manera, al finalizar la liberación y lograr la Victoria, afirma el padre Chucho que, Dios le da paz al alma del poseso y saca “la fuerza del demonio” de su cuerpo, lo que implica que al estar poseído es importante saber manejar el odio y las emociones que llevan a la desesperación, de lo contrario no va a ser posible estar en la disposición de ser liberado del “demonio” y lograr la Victoria.

Según las condiciones y el contexto de cada una de las personas allí presentes, es posible que estar en disposición de ser liberado lleve más de una sesión de exorcismo. Sin embargo, quienes logran ser exorcizados, al acabar la misa ya no tienen tensión ni dolor en su cuerpo, la mirada de tristeza y desasociego ya no está en sus rostros, dejan de toser y vomitar, aún hay lagrimas pero ahora son de felicidad, pueden estar de pie sin caerse ni retorcerse, sienten paz en su alma y salen exorcizados del mal.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante reconocer los criterios o características en las personas en estado de posesión demoniaca, para así tener presente los cambios en el aspecto físico de las personas posterior a la liberación.

1 Rasgos faciales, escribe Justinus Kener, que en estado normal tenían una expresión tranquila y apacible, se transforman en los más siniestros visajes infernales en el momento en el que se manifiesta el demonio en un hombre.

Esta transformación de los rasgos faciales aparece en casi todas las descripciones de los estados de posesión; transformación que varía según el demonio que aparece en cada caso.

2 Paralelamente de la expresión de la transformación facial se produce una transformación de la voz, tan pronto como se produce el cambio de la personalidad.

Tanto el ritmo de las palabras como el tono se ajusta a la <<entidad>> que habla a través del poseso. Unas veces la voz puede ser sibilante y llena de odio, otras de modo teatralmente mayestático; en todo momento revela la internación el carácter de un nuevo <<yo>>.

3 El tercer síntoma que se aprecia en estado de posesión es el siguiente: Una nueva voz no habla según el antiguo yo del proceso, sino como si hubiera formado ahí un nuevo yo que no tiene nada que ver con el anterior. Si se describe el yo normal del endemoniado, de buen natural, afable, complaciente y discreto, en la posesión se manifiesta otro yo, que presenta expresiones mediante un modo diferente a la personalidad complementaria; las palabras proferidas por la voz transformada y el nuevo yo dicen cosas que se contradicen violentamente por su obsenidad y grosería con las normas morales religiosas validas para la personalidad normal.

Estos tres síntomas pueden ir acompañados del ataque de rabia: los movimientos corporales son hasta cierto punto incomprensibles; se habla de movimientos salvajes, de bruscas agitaciones de los miembros, de luxaciones y controsiones y de contracciones espasmáticas del cuerpo. (Concilium 103. 1975: 402) (Benito, 2008, p. 162)

La anterior cita, tomada del libro `Et Libranos A Malo` (2008) escrito por la filósofa Claudia Benito, ayuda a comprender un exorcismo personalizado que ocurre en el templo y el cual narro a continuación:

Ya no es un grito, ahora son insultos gritados por parte de una mujer con voz carrasposa: Dice varias veces “Maldito hijueputa no me vaya a pegar, maldito”

-Padre Chucho: Señor, coloca la fe en Dios, en este corazón que ha sido maltratado, golpeado, humillado, coloca la fe Señor, coloca la fe. ¡Maldito es el demonio que te quiso destruir! Maldito es el hombre que confía en el hombre, bendice a tu familia y de esta casa se va la muerte y vas a salir de esa tumba en la que estás.

El padre le pone el micrófono, ella sigue diciendo “Maldito hijueputa no me vaya a pegar”, las personas alrededor están rezando cada uno por su parte en voz alta. El padre le pone la mano en la cabeza a esta mujer y le realiza un exorcismo. Ella empieza a decir cosas que no se entienden, se ríe y empieza a gritar “La odio, la odio, la odio”

El padre logra calmarla y recita con un tono de voz elevado, la siguiente oración:

-Padre Chucho: Apártate Satanás, espíritu del mal, de inhibición, tú no tienes ningún poder. Así pues, Satanás, en el nombre del padre, del hijo y del espíritu Santo apártate en virtud de la fe y de la oración de la iglesia en este santuario. Apártate por esta señal de la Santa Cruz de nuestro Señor Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Palabras padre Chucho, diario de campo parte 6, 24 de julio 2018)

En este punto resulta importante tocar el tema de la autoridad del exorcista y de cómo ésta influye en el resultado de la liberación. El padre Jesús Hernán Orjuela, como fue descrito en el capítulo anterior, es autorizado por el Vaticano para realizar el ritual de exorcismo. Para llegar a tener esa autorización él tuvo que tomar un curso y pasar por condiciones y circunstancias específicas que le han permitido tener un poder y una autoridad dentro de la comunidad católica,

por ello es frecuente que él en la liberación suba el tono de su voz y tenga una postura imponente, diferente a cómo se dispone para otro tipo de eucaristía. Ésta autoridad que da ser exorcista es la que hace que el demonio se doblegue y obedezca ante la palabra de Dios.

[...]Si es un demonio yo lo conjuro, pero si es una vieja loca, va a seguir igual, porque el demonio obedece, pero los que están locos y dicen que están poseídos están es haciéndose los locos, porque aquí está la autoridad de Cristo y el demonio obedece al ser conjurado. (Palabras padre Chucho, diario de campo parte 5, 3 de julio 2018)

El padre Chucho habla de fuerzas, espíritus y vientos que se enfrentan en cada noche de Victoria: “el bien y el mal”. El exorcista resulta ser quien sopla el viento de Dios, quien exorciza y conjura, por lo que se enfrenta directamente a Satanás. “El espíritu del mal es como un viento que estremece, pero cuando yo empecé la liberación, hice exuflación, que es lo que hacemos los exorcistas, porque nosotros soplamos el espíritu de Dios” . (Palabras padre Chucho, diario de campo parte 6, 24 de julio 2018)

Al finalizar el ritual de exorcismo se quita su vestimenta, guarda el crucifijo de exorcismo y se lava las manos con agua bendita mientras las personas empiezan a vivir su Victoria.

Quiero aclarar, hago lavado porque así purifico ya que yo tengo el oleo de la iglesia para manchar al hombre a quien el demonio quiere atacar. Es un oleo sagrado que es utilizado específicamente para esto. (Palabras padre Chucho, diario de campo parte 6, 24 de julio 2018)

Para concluir la liberación, con el objetivo de que quede sellado y conjurado el demonio en cada una de las personas presentes, el padre recita la oración del padre nuestro.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Líbranos Señor de todos los males y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Hay un pequeño espacio de silencio en las personas presentes, la banda de la iglesia empieza a tocar canciones mientras el padre se prepara para ofrecer la eucaristía posterior a la liberación, la energía del espacio empieza a neutralizarse y el padre habla del fuerte momento de liberación que hemos tenido en donde el alma, el cuerpo y el corazón han quedado libres con la misericordia que ahora tenemos gracias a la confesión.

El momento de éxtasis ha llegado, ya nadie está llorando, todos gritan con una fuerza impresionante, el ambiente, el espacio toma fuerza por sí mismo. [...] Me intriga cómo cambian éstas personas de ánimo, de ser, de todo. La euforia es demasiada, aunque debo confesar que yo sigo abrumada por el momento de liberación. (D. Ríos Castro, diario de campo parte 5, 3 de julio 2018)

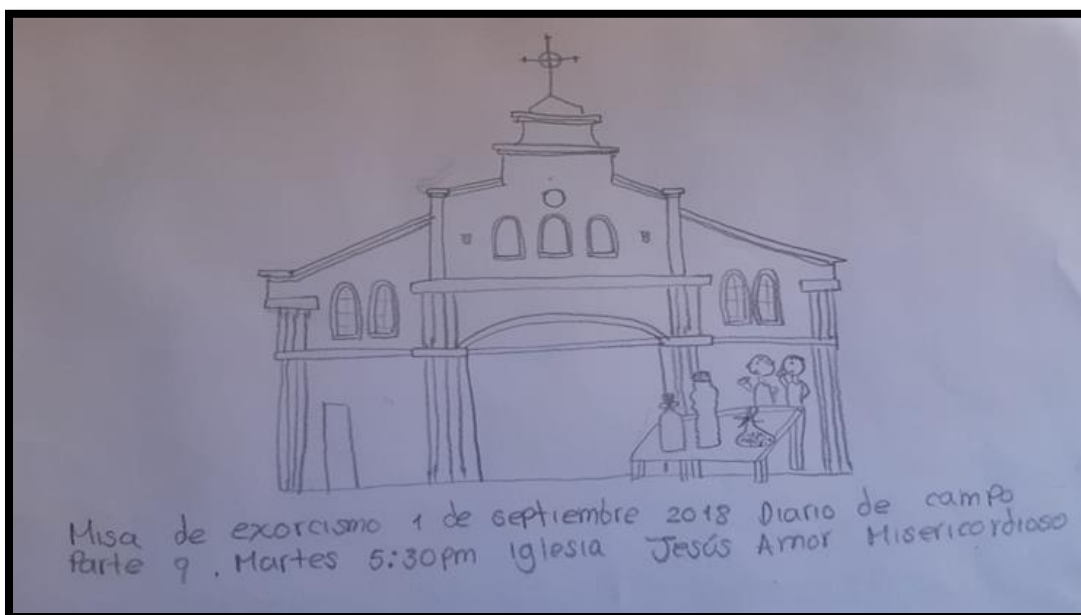
Se escuchan gritos de alegría, las personas en acompañamiento de la banda cantan y bailan glorificando a Jesús, las luces se prenden dejando ver que el mal se ha ido, entra un poco de frío, han pasado alrededor de tres horas desde que inició el ritual, sin embargo no hay cansancio ni agotamiento en las personas.

Dios te liberó de las redes del Demonio, de la desgracia, de la miseria, de la enfermedad, de la vejación, de la peste funesta, Dios te protege con su gracia y bajo sus alas tú vas a tener un refugio, porque Dios está en tu casa. (Palabras padre Chucho, diario de campo parte 6, 24 de julio 2018)

Los gritos y la bulla y los aplausos se convierten en el agradecimiento a Dios por haber liberado del “demonio” a todos los presentes. La disposición del espacio se transforma, las personas toman asiento y el padre empieza la eucaristía diaria y comunmente conocida en la iglesia católica, pero nunca desligándose del momento de liberación vivido anteriormente; pues el padre relaciona los salmos leídos e incluso las oraciones que se recitan en ésta eucaristía con la posesión demoniaca y el exorcismo estableciendo reflexiones y contando anécdotas de su vida como exorcista.

Cuando la eucaristía está por terminar, sucede algo que resulta fundamental para el cierre total de la noche de Victoria y es la bendición que el sacerdote hace a objetos que se convierten en símbolos para combatir al “demonio” en nuestra vida. En su mayoría estos objetos los venden afuera del templo unas horas antes de iniciar el ritual; se trata de paquetes con una botella de agua, un frasco que contiene aceite en su interior y una pequeña bolsa que contiene sal.

Figura 8



Nota: A continuación expongo un dibujo que realicé en mi diario de campo para dar cuenta de la disposición del espacio fuera del templo para vender estos objetos que son ofrecidos como “Kit de protección para la noche de Victoria”

Retomando el concepto de símbolo que expone Víctor Turner (1999), como la más pequeña unidad que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual: Objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades dentro del propio contexto de la misa de liberación, me es posible ver como estos objetos son indispensables para que una persona salga liberada en una noche de Victoria.

Entre estos objetos se encuentran por un lado los elementos religiosos o más conocidos como sacramentales, como por ejemplo, la biblia, las oraciones o la cruz de exorcismo con la medalla de San Benito, de la que hablé al inicio del capítulo. Por otro lado están estos objetos que al ser bendecidos por el padre exorcista tienen el poder de proteger, ayudar y aliviar a las situaciones y/o momentos en los que el demonio se acerca.

A lo largo de la historia del judeocristianismo el agua ha representado purificación, creación y regeneración espiritual, por lo que al ser bendecida por el sacerdote exorcista, se convierte en un elemento que adquiere, a través de la fé, el poder de curar de enfermedades, proteger espacios, lugares, objetos y personas.

El agua exorcizada en nombre de la santísima Trinidad, es para quitar y expulsar el poder del diablo. Con ella se adquiere el perdón de los pecados, se adquiere la fuerza para resistir a las tentaciones y para huír de las ocasiones de pecar y se protege de las enfermedades, purificando el aire de todo contagio maligno. (Benito, 2008, p. 23)

Por su parte, el aceite exorcizado tiene uno de sus efectos en la unción en forma de cruz en la persona justo después de haber sido exorcizada, esto libra al cuerpo de las adversidades y las impuresas malignas. Del mismo modo, la sal exorcizada tiene el poder de expulsar demonios y mantener la salud del cuerpo y del alma.

Cabe aclarar que estos símbolos del ritual de exorcismo tienen su fundamento en la fé y en muchas ocasiones su funcionamiento se da de mejor manera cuando se combinan entre sí. En varias ocasiones el padre da la instrucción de mezclar un poco de agua bendita con aceite y sal exorcizada y tomar unas gotas justo después de la liberación. Con esto la enfermedad emocional y física que ha traído el demonio puede ser expulsada del cuerpo por medio de vómito, sangre u otros elementos.

La concepción del cuerpo y el alma en este espacio pasa a la dualidad Judeo-Cristiana de lo carnal y lo espiritual, donde lo carnal lleva per se el pecado y la tentación, es ésta parte del ser

humano que está vulnerable a ser terreno del mal, pues es el cuerpo lo que el demonio posee. Por su parte el alma es ésta parte esencial y espiritual del ser humano que lo acerca al bien.

Teniendo en cuenta lo anterior, me es posible ver que si bien en el el Judeocristianismo se habla por separado del alma y del cuerpo, estos siempre van a estar conectados e interrelacionados entre sí. En la posesión demoniaca, el demonio no puede poseer un cuerpo sin dañar el alma, por lo que en la liberación que acabamos de presenciar el exorcista no puede sanar el alma sin expulsar al demonio del cuerpo, por ello son tan frecuentes signos como la tos y el vómito durante esta etapa del ritual.

Páramo (2010) Establece una relación entre las concepciones del cuerpo y del alma de Aristóteles y Pedro Laín, en donde concluye que la vida no es posible sin estas dos realidades juntas; el alma como las funciones de un ente natural y el cuerpo como el posibilitador de la vida que lleva acabo dichas funciones.

Retomando la finalización del ritual, después de haber bendecido y exorcizado las botellas con agua, los frascos con aceite y las bolsas con sal, el padre se dispone a la unción de aquellas personas que así lo requieren y posteriormente da la bendición, lo que indica que las personas pueden ir en paz a sus hogares luego de haber acabado con satisfacción su noche de Victoria.

El señor esté con vosotros, y con tu espíritu. La bendición de Dios padre todo poderoso, padre, hijo y espíritu santo descendan sobre vosotros y los acompañe siempre Amén.

Que Dios bendiga estas aguas, estas camándulas que las libre del mal. (Palabras padre Chucho, diario de campo parte 9, 1 de septiembre 2018)

2.3 Sanados por el Padre Chucho: Fe y Salud

Luego de haber relatado el momento de liberación del ritual de exorcismo y aprovechando que finalizo con la reflexión de las concepciones de cuerpo y alma, considero importante mencionar que después de llevar un largo tiempo yendo a las misas de liberación de cada martes, decidí que era tiempo de empezar a obtener testimonios que me dieran cuenta de la relación tan explícita entre la salud, la enfermedad y estos procesos de liberación y sanación.

Las personas que me brindaron sus testimonios y a quienes agradezco inmensamente su colaboración, son asistentes a las Misas de Sanación que se ofrecen también en la iglesia Jesús Amor Misericordioso los días 14 de cada mes, que son los días que se celebra al Señor de los Milagros.

En este punto, debo recalcar que una persona allegada al grupo de la iglesia me explicó que hay dos maneras en las que el mal entra a nosotros: Por medio del daño espiritual, lo cual lleva a la posesión demoníaca, cuyo ritual es la misa de liberación o exorcismo colectivo; y por medio del daño físico en donde el demonio obra en nosotros por medio de la vejación diabólica, que se refleja en las enfermedades que nos atacan, para esto el ritual es la misa de sanación en nombre del Señor de los Milagros.

El Señor de los Milagros trae consigo una leyenda que inicia hacia el año 150 en el Valle del Cauca, Colombia, en donde a una mujer devota que se dedicaba al oficio de lavandería llevaba varios días ahorrando para comprarse una imagen de Cristo, cuando juntó el dinero necesario, fue a la parroquia más cercana, allí se encontró a un hombre padre de familia que necesitaba con urgencia dinero para alimentar a su familia, así que ella le dio todo lo que había ahorrado, él le agradeció y deseo que Dios la bendijera.

Días más tarde, la mujer lavaba ropa en el río en donde se encontró con un crucifijo de madera, al que le hizo un altar. Con el paso de los días se dio cuenta que la figura estaba creciendo hasta llegar a medir un metro. La noticia se hizo conocida por la parroquia y el pueblo, razón por la cual la casa de aquella mujer se convirtió en un espacio de oración en donde las personas le iban quitando pequeños pedazos de madera del crucifijo para guardarlos como reliquia.

Al pasar de los años, la imagen se fue deformando por lo que llegó un visitante importante al pueblo y mandó a quemarla. Al ser puesta al fuego, el crucifijo empezó a sudar y los pobladores cogieron algodones que sumergían en éste sudor y así obtenían curaciones en las personas que padecían algún tipo de enfermedad. Cuando la imagen dejó de sudar, ésta en lugar de incinerarse, se reformó. De ésta manera, el espacio se convirtió en lugar de peregrinación en donde se produjeron gran cantidad de milagros y es por esto que aquel crucifijo fue denominado El Señor de los Milagros.

Considerando lo anterior, los devotos al Señor de los Milagros, que en su mayoría son personas que padecen de alguna enfermedad, asisten a las ceremonias que la iglesia católica organiza los días 14 de cada mes debido a la celebración de la Exaltación de la Santa Cruz del 14 de septiembre, allí se honra la cruz en la que fue crucificado Jesucristo y se resalta la importancia de la cruz en su vida.

Teniendo claro el contexto histórico religioso del Señor de los Milagros y la razón de la celebración de las misas en su nombre, haré referencia a algunos de los testimonios de sus asistentes, ya no para dar cuenta de quién es el padre Chucho para los creyentes católicos, como lo hice en el capítulo anterior, sino para evidenciar las relaciones que se tejen en este espacio alrededor de la fe, la sanación y la salud.

Figura 9.



Nota: Fotografía que muestra al padre Chucho orando a los pies de la estatua del Señor de los Milagros. Tomada de la revista Misericordia. Edición 14 de julio al 13 de agosto de 2018

Se trata de cinco testimonios de sanación, en los cuales hay puntos en común que son importantes para analizar. El primero es la aparición de enfermedades físicas que comprometen la vida de las personas. Cabe resaltar que en los relatos éstas personas no hacen referencia al origen de la enfermedad, ni le atribuyen ningún tipo de situación, como es el caso de las misas de liberación en donde el padre hace referencia a una enfermedad espiritual que fue causa de la presencia del demonio en la vida de la vida de las personas.

Ibamos en el taxi rumbo al aeropuerto cuando ella movía las manos como saludando a alguien en la calle, pero ella seguía haciendo así, entonces yo la tomé de los hombros y la giré y estaba botando mucha baba por la boca, sus ojos estaban completamente idos y gruñía. [...] Fuimos a la clínica le hicieron una cantidad de exámenes neurológicos, me la dejaron hospitalizada y me dijeron que tenía una

epilepsia focal porque tenía en el centro del tallo cerebral un lipoma y que había que operar. (Testimonio 1, 15 de octubre 2018)

Otro factor que está presente en los testimonios es la desesperación de las personas al escuchar por parte de “las clínicas” o “los médicos” que la esperanza de curación de la enfermedad es mínima, pues los procedimientos médicos que se han hecho no han funcionado y los medicamentos no hacen efecto en la persona enferma.

Yo tengo 23 años, en el 2014 empecé con un dolor de cabeza que fue aumentando cada vez más y empezó un vómito de bilis, no podía dormir ni comer; llegué a pesar 40 kilos a mis 14 años. Fui donde muchos médicos, la verdad me hicieron exámenes de toda clase, neurológicos, de corazón, radiografías, ecografías pero no me decían qué tenía ni me mejoraba con los medicamentos que me daban. (Testimonio 2, 15 de octubre 2018)

Estos dos primeros factores son los que hacen que las personas decidan buscar una ayuda alternativa a su enfermedad, por lo que aferrarse a la fe en Dios, en el Señor de los Milagros y en el padre Chucho es la solución que encuentran para sanar su enfermedad. Es en este punto donde la Fé y el sanar se unen en una concepción colectiva de lo que es la salud, pues la sanación de la enfermedad física no existe si no hay fe y si no se siguen ciertos pasos antes, durante y después de “ser sanado”.

Hasta que el padre Chucho se acercó a mi hija, él la tocó, le hizo la señal de la cruz, venían dos personas más detrás de él con un crucifijo, una vela, un sirio y el óleo. Entonces el padre la ungió y empezó a orar ahí por ella y a mí me hicieron a un lado. Hubo un momento en el que él le tomó la cabeza con sus dos manos y ella se

fue desvaneciendo hasta quedar totalmente acostada en el piso; él en ningún momento le soltó la cabeza con sus manos, él se iba agachando y arrodillando a medida que ella se iba desvaneciendo, él seguía haciéndole oración. Cuando mi hija despertó que abrió los ojos, yo le pregunté que qué había pasado y ella me dijo “Mami, yo vi una luz y no aguanté y no supe más. (Testimonio 1, 15 de octubre 2018)

Para que la enfermedad desaparezca es fundamental identificarla como una prueba de Dios que para ser superada el enfermo y su familia deben hacer promesas y sacrificios, entre los que se encuentra ir a nueve misas de sanación y cumplir con unas condiciones específicas, personales y dentro del contexto social.

Yo usaba muchas joyas, tres cadenas de oro con dijes grandes, aretes, una uña de oro en los pies también. Cuando mi hija se enfermó que los médicos no daban esperanzas de recuperación, me senté en mi cama y empecé a quitarme las joyas y le dije “Señor Jesús, me quito mis joyas y te doy un mes para que me sanes mi hija” y yo me quité mis joyas y las guardé. Pasó una semana y yo también me sentía extraña sin mis joyas. Hasta que yo me arrepentí por ponerle condiciones a Dios para que la sanara, pedí perdón “Tú dirás cuando me sanas a mi hija, tú dirás cuando me puedo poner mis joyas” (Testimonio 1, 15 de octubre 2018)

En muchas ocasiones el padre habla de que la sanación es un proceso que conlleva varios aspectos de la forma en la que estamos viviendo, por lo que debe haber un antes, un ahora y un después en éste proceso. El antes, como ya lo he mostrado es la preparación, cuando se reconoce que Dios ha puesto una prueba en el camino, el pronóstico médico es desalentador o inútil y la fe es la única respuesta para superar dicha prueba.

Ahora, ¿Qué sucede en el momento de la sanación? El siguiente testimonio de un jóven deja ver algo que es bastante común escuchar y es cómo “la fuerza” de Jesús saca del cuerpo la enfermedad sintiendo calor, mareo y ganas de desvanecerse en el suelo.

Durante los 9 catorces fui notando mi mejoría, empecé a dormir, enseguida el dolor de cabeza me fue pasando poco a poco y el último catorce sentí cuando Jesús pasaba por el parque como el que cose ropa, entraba y sacaba en la parte digestiva un calor fuerte. Ese calor me hizo sentar en el piso y a partir de ahí gracias a la bendición de Dios y a la unción del padre Chucho estoy en perfecto estado de salud.
(Testimonio 2, 15 de octubre 2018)

Durante los capítulos anteriores me esfuerzo por mostrar cómo “la fuerza del mal” se adentra en la vida humana para ocasionar daño y destrucción espiritual y corporal. En éste apartado trato de mostrar cómo ésta otra fuerza opuesta “la fuerza del bien” permite que las nociones de sanación y fé sean entrelazadas y comprendidas de manera que las enfermedades puedan ser expulsadas.

Teniendo en cuenta lo anterior, la sanación al igual que la liberación, se da a través de la unción del padre Chucho. Es realmente impresionante cómo una multitud de personas esperan por ser tocados por el padre, quien, devolviéndonos a la historia relatada anteriormente, se convierte en aquel ser humano que a través de sus manos trae al Señor de los Milagros a la vida humana y devuelve la salud a las personas.

En el templo hay pacientes en sillas de ruedas, pacientes con cancer, VIH, lupus, parálisis cerebral, entre otras enfermedades. [...]La sanación es un acto de misericordia, es un acto que el Señor de los Milagros hace a través del padre para sanar a la persona, sana cuerpos, espíritus y corazones. Por eso debemos recibir a

Cristo por medio de la palabra de Dios y de la unción Cristo que sana a los enfermos. (Testimonio 5, 15 de octubre 2018)

Luego de haber sido sanados, es común en los testimonios, escuchar expresiones como “Ahora los exámenes salen bien” “ya no tomo medicamentos” “no tuve que seguir en quimioterapias” Sin embargo el proceso de sanación continúa pues es necesario seguir con la fe intacta y de éste modo seguir yendo a las eucaristías que ofrece el padre Chucho, lo cual deja de ser una promesa o un sacrificio, pues alabar a Dios con fe es la muestra de amor más fuerte que los fieles encuentran para agradecer por sus vidas y por su salud, además de transmitir sus testimonios en sus familias de generación en generación.

Figura 10.



Nota: Fotografía de una misa de Sanación. Tomada de Tomada de la revista Misericordia. Edición 14 de julio al 13 de agosto de 2018. “Queremos dar gracias a Dios pues él es dueño de nuestra vida de nuestra salud” (Testimonio 5, 15 de octubre 2018)

Conclusiones

Si me voy devuelta a los objetivos que me planteé al iniciar éste proyecto investigativo y los contrasto con todo lo que viví a lo largo de mi trabajo de campo, sí me es posible hablar de una construcción social de las nociones de salud y enfermedad. Aclarando que cuando hablo de una construcción social hago referencia a todas las representaciones simbolismos y sentidos colectivos que se ven en cada ritual de exorcismo y que, como fue mencionado en el transcurso de la tesis, ayudan a tener una visión amplia e integral de lo que es la salud y la enfermedad, ya no desde la revisión del cuerpo y el diagnóstico como se ve en la medicina moderna, sino como una noción en la que están presentes aspectos socio-culturales, económicos e incluso políticos en los que estamos inmersos como seres humanos y sociales.

Del mismo modo, al tener la posibilidad de analizar lo que ocurre con las personas que se encuentran en estado de posesión demoniaca en cada una de las sesiones de exorcismo a las que asistí, puedo concluir que en la posesión demoniaca no existe una personificación del “mal” de la manera en la que yo lo proponía en el proyecto de investigación, pues yo planteaba que una persona que entraba en posesión demoniaca, en el marco del catolicismo, personificaba o encarnaba al “mal”, sin embargo ésta hipótesis pretendía que la posesión demoniaca fuera intencional y fuera una acción que el poseso pudiera controlar, lo cual no es así, la posesión demoniaca es un proceso que se sale por completo del control humano. Por el contrario, al asistir a éstas misas y revisar varias fuentes bibliográficas, concluyo que

ésto que llamamos aquí como “el mal” es el que se hace concreto en la realidad por medio del “demonio”. Es éste ser espiritual y poderoso al que se le atribuyen todas las características del “mal” y así es el “demonio” quién posee los cuerpos y daña las almas de las personas.

En éste hilo de ideas, aunque la posesión demoniaca no sea directamente la personificación del “mal”, sí me fue posible ver que ésta deja ver una multiplicidad de significados y sentidos entre los que se encuentra la noción de estar enfermo espiritualmente y que para ésta enfermedad es fundamental acudir a la ayuda de un exorcista, pues él lo que hace es liberar al poseso de ésta enfermedad espiritual que también ataca la corporalidad del individuo.

De ésta manera, no se establece una relación analógica entre la posesión demoniaca y la enfermedad y el exorcismo y la salud, sino se analiza la multiplicidad de sentidos que trae consigo el estar poseído o el ser exorcizado. En éste último caso puedo ver que el exorcismo funciona como un proceso terapéutico que re-ordena y re-establece el orden que la posesión dañó por medio del caos en la vida humana.

Puedo concluir que la liberación y la sanación en éste espacio no significan lo mismo, aunque ambas funcionan como un ritual terapéutico que busca dejar a las personas en un estado de satisfacción personal, de tranquilidad y “paz” con su contexto social y familiar. La liberación ayuda expulsar al demonio de la vida humana, mientras que la sanación en nombre del Señor de los Milagros busca expulsar la enfermedad física y así por medio de un milagro y de la unción del padre Chucho evitar que fallezcan personas que están al borde de la muerte.

Otro punto importante a tratar en éste apartado es la necesidad que tiene la religión Judeo-Cristiana, específicamente el catolicismo de percibir al ser humano compuesto por dos realidades (cuerpo y alma) pero sin separarlas la una de la otra. Es decir, en el campo de la posesión demoniaca y el ritual de exorcismo es preciso diferenciar entre alma como la parte espiritual del ser humano, esa parte pura que lo acerca a Dios y cuerpo como esa parte carnal y vulnerable a ser terreno del pecado y del “mal”, pero el diferenciarlas no implica separarlas pues ni en el proceso de la posesión ni en el proceso del exorcismo se pueden desligar, son un complemento; no es posible liberar el cuerpo sin sanar el alma, ni sanar el alma sin liberar el cuerpo.

Ahora, ¿Por qué hablo de sanar el alma? Ésta es otra de las grandes conclusiones que me deja éste proceso investigativo, pues teniendo en cuenta los testimonios que recogí, el trabajo de campo que realicé, las palabras del padre Chucho y las fuentes bibliográficas que revisé me fue posible comprender que en la posesión demoniaca, el demonio posee el cuerpo humano haciéndolo presentar signos específicos como vómito, tos, conocimiento de lo desconocido, hablar en lenguas desconocidas, tener aversión a elementos de la iglesia, entre otros y de ésta manera el “demonio” daña el alma hasta llevarla a pensamientos de ruina, muerte, asesinato y suicidio. Por ello la labor del exorcista es transmitir la palabra de Dios y con ésta expulsar al demonio del cuerpo (liberarlo) y sanar lo que el demonio ha alcanzado a dañar del alma del poseído.

La exploración de “las fuerzas” que se mueven en las misas de exorcismo y en los procesos de liberación, me permitió analizar las tensiones que se hacen evidentes entre las personas que manifestaron haber estado en posesión demoniaca o que se encontraban enfermas físicamente, sus familias y el sacerdote exorcista en la lucha por sacar “el mal” de

sus vidas, pues como ya lo he mencionado, el contexto social de cada una de las personas resulta fundamental al momento de saber si éstas están siendo afectadas por el “demonio”.

Como lo mostré a lo largo de la tesis, en la posesión demoniaca se hace evidente la presencia de un conflicto en la vida de las personas; éste puede ser un problema individual, problemas con la familia, situaciones económicas complicadas, estar relacionados con lo que el padre exorcista llama “politiquería” e incluso estar muy apegados a los procesos de modernización y globalización en los que nos vemos inmersos.

Al estar poseído, el conflicto que se esté presentando en la vida de éstas personas sale a la luz, dejando en evidencia las tensiones que puedan haber entre el poseído y su entorno, es así como por medio del exorcismo colectivo estos conflictos pueden llegar a ser superados, transformando el tipo de relación que tiene el poseído con su familia, con su contexto social, con el mismo padre exorcista y con Dios.

Por otro lado, es de suma importancia mencionar que tanto las personas asistentes a las misas de exorcismo, como los testimonios de las familias asistentes a las misas de sanación se refieren a sí mismas como “pacientes” y resulta clave ver cómo en los relatos de sus vivencias familiares relacionan la experiencia de la posesión demoniaca y los procesos de liberación y sanación a los que han ido, con nociones como “sanar” “liberar” “dañar” y “enfermar”. A partir de éstas nociones me fue posible identificar cómo ellos conciben y experimentan su posesión demoniaca al atravesar por los procesos asociados a "ser dañado" y lo que sucede en cada una de las sesiones en la que se es sanado y liberado

Teniendo en cuenta lo anterior, me fue posible, como lo expresé al inicio de la tesis, mostrar la arraigada visión judeocristiana de que Dios escoge en el plano terrenal unos

pocos seres humanos que se encuentran en la capacidad de comunicarse con Dios y de transmitir su palabra y sus deseos. A través de la experiencia de ser sanados por el padre chucho, me doy cuenta de que él es éste ser humano que tiene ese poder y que hace milagros en nombre de Dios.

Por otro lado, conceptos que se comprenden bajo la lógica del catolicismo resultan primordiales para que el ritual de exorcismo se lleve a cabo de manera adecuada; por ejemplo, la confesión, el sacrificio, las penitencias, el perdón, el arrepentimiento y el reconocimiento del pecado son condiciones que debe cumplir una persona si se encuentra en disposición de ser liberada del demonio. Estos conceptos desde el catolicismo traen en sí mismo aspectos culturales muy marcados que dejan ver en algunos casos procesos de inclusión y/o exclusión social desde la misma religión; un ejemplo claro y bastante conciso de ello es la homosexualidad, pues ésta es vista como un pecado y una situación que pone a las personas en un gran peligro por ser poseídos por el demonio.

En lo que respecta al aspecto metodológico, reafirmo la necesidad de indagar e investigar a profundidad sobre lo que hay detrás de la posesión demoniaca, pues a través del estudio de éste tipo de experiencias religiosas, es posible develar conflictos sociales fundamentales que están ocurriendo en una comunidad; conflictos que no están siendo tratados adecuadamente y que están afectando el bienestar tanto físico como espiritual y emocional de los individuos.

Ahora, es curioso e intrigante que en la ciudad de Bogotá no se haya hecho gran cantidad de estudios relevantes sobre éste tema. Vivimos en una ciudad repleta de “creencias”, “espíritus” y “fuerzas”; en lo que respecta a los bogotanos somos muy creyentes y en su gran mayoría fieles devotos a la iglesia católica, a Dios, a Jesucristo y a la

Virgen María. Qué está ocurriendo en una ciudad donde el suicidio es un fenómeno que va en aumento y el correr de la ciudad nos mantiene presos en nuestros conflictos y como diría el padre Chucho expuestos al “mal” y si lo vemos a nivel nacional, en un país como Colombia el cual ha estado impregnado por varios años de procesos de conflicto y violencia.

Lo anterior también lleva a un cuestionamiento hacia cómo y para qué estamos escribiendo las Ciencias Sociales; desde la academia es posible escribir y como lo dije anteriormente, develar este tipo de realidades con el fin de que sean tratadas adecuadamente y así sea posible generar un cambio desde la manera en la que estamos presentando las realidades en las que vivimos. Por ello al escribir éste documento, pretendo aportar al cambio del que hablo, escribir para que esta realidad sea leída, comprendida y tratada.

Me gustaría finalizar éste apartado de conclusiones exponiendo lo complejo que puede llegar a ser para una persona como yo, ajena a cualquier tipo de experiencia religiosa, entrar a este tipo de realidades que aunque ocurren constantemente a mi alrededor, no las conocía y por ende me encontraba poco preparada para vivirlas de forma que no me afectara como persona y como investigadora. Teniendo en cuenta esto, al mostrarme afectada por las fuerzas que se mueven en las misas de exorcismo, pude entrar como una persona más del público que buscaba ser liberada y que realmente vivió la liberación y así además de sentirme tranquila, logré entablar más conversaciones con los asistentes de las misas, incluso con los ayudantes de la parroquia.

De acuerdo con lo explicado, a continuación se enuncia lo que le ocurrió a la antropóloga Favret-Saada. Lo expongo porque me parece importante que este tipo de metodologías trasciendan la Antropología y en un plano más amplio, que pudieran

trascender las Ciencias Sociales y como lo dije anteriormente, nos pudieramos replantear de qué manera estamos entrando a los campos de estudio que queremos abordar.

Dejarse impactar por el mundo que habitaban los sujetos estudiados, posibilitaba a la antropóloga el acceso a una vida hasta entonces denegada: el de la existencia y eficacia de la brujería en la Francia contemporánea. Pero esta clase de situaciones y compromisos en el trabajo de campo transcendía lo demandado por el ejercicio de una observación participante a través de la cual se experimentaba con fines heurísticos, y por un período acotado de tiempo, el mundo del otro. Ser afectada por el mundo nativo le demandó a Favret-Saada poner en cuestión una norma, hasta entonces constitutiva de la autoridad etnográfica: la supresión del sujeto de la enunciación (el “yo” que indaga) a favor de la descripción científica del objeto (“ellos”, los indagados). (Zapata, L & Genovesi, M. 2013, p. 51)

Finalmente, concluyo que me fue más sencillo entrar a la realidad de la posesión demoniaca por medio de lo que Favret-Saada llama “Ser afectado” pues no fueron únicamente las conversaciones o los testimonios los que me dieron el conocimiento de todo lo que plasmo en ésta tesis, fue la transmisión de “energías” y de “fuerzas” las que me ayudaron a comprender muchas de las cosas que suceden en el ritual de exorcismo. A partir del abordaje etnográfico pero también a partir del haberme dejado afectar por las “fuerzas” que mueven éste ritual fue que estuve en la capacidad de ver y percibir aspectos claves de la posesión y del exorcismo.

Referencias

- Aciprensa (2019) Hoy Colombia celebra al Señor de los Milagros de Buga. Colombia. Disponible en <https://www.aciprensa.com/noticias/hoy-colombia-celebra-al-senor-de-los-milagros-de-buga-43749>
- Amorth, G. (2002). Narraciones de un exorcista. Colombia. Editorial San Pablo.
- Arboleda, C. (2011). “El estudio del diablo” en MarcosGonzález Pérez (Comp). Fiestas y nación en América Latina: las complejidades en algunos ceremoniales de Brasil, Bolivia, Colombia, México y Venezuela. Colombia. Editorial Intercultura Colombia.
- Bedoya, M & Ríos, C. (2018) Corto documental Un día en el Cementerio Central. Colombia.
- Benito, C. (2008). Et liberanos a malo. Un estudio etnográfico y fenomenológico sobre la práctica del exorcismo. Colombia. Editorial Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- De La Torre, J. (2018) Revista del Santuario Diocesano de la Divina Misericordia. Edición No. 53 Del 14 de Julio al 13 de Agosto 2018 Colombia.
- Hernández, C. (2016) Los consultorios del doctor. Corporalidad y empoderamiento de Médiums de José Gregorio Hernández en Bogotá.
- Leenhardt, M. (1961) Do Kamo: La persona y el mito en el mundo melanesio. Argentina. Editorial Paidós.
- Leiva, A. (2012). Cuando Cristo "se metió" a El Islote: culto evangélico, atmósfera ritual e interacciones sociales en un territorio insular del Caribe colombiano. Colombia. Revista Colombiana de Antropología, Julio-diciembre, 39-66.

- Mauss, M. (1971) *Sociología y Antropología*. España. Editorial Tecnos Madrid.
- Páramo, V. (2010) El eterno dualismo antropológico alma-cuerpo: ¿Roto por Laín?
- Rabelo, M. (2008) A possessão como prática: esboço de uma reflexão fenomenológica. Brasil. *Mana* vol.14 no.1
- Ríos, D. (2018) *Compilado de diarios de campo Misas de Liberación y Sanación en la iglesia Jesús Amor Misericordioso*, Bogotá Colombia.
- Segalen, M. (1998) *Ritos y Rituales Contemporáneos*. España. El libro de bolsillo Antropología. Alianza Editorial.
- Testimonios de Sanación (2018) *Asistentes a las misas de Sanación del Padre Chucho en nombre del Señor de los Milagros*.
- Tirado, A. (2013) *Como enfrentar al Demonio y vencerlo*. Colombia. Editorial Congregación Sacerdotal Internacional. Tercera edición.
- Turner, V. (1999) *Simbolos en el ritual ndembu*. En: *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Siglo XXI. España.
- Zapata, L, & Genovesi, M (2013). Jeanne Favret- Saada: "ser afectado" como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico. Argentina. *Revista de Antropología*, núm. 23, pp. 49-67